

# NUESTROS COMUNES EN LUCHA

POLITIZAR DESDE EL CUIDADO Y  
LA AUTODEFENSA FEMINISTA

Dunia Mokrani Chávez - Claudia Cuellar Suarez

Desde el Fondo Apthapi Jopueti apostamos por la investigación feminista porque creemos que nos da claves para pensar desde otro lugar, recuperar sentidos y voces silenciadas e historizar nuestras luchas y conocimientos colectivos como mujeres. Este estudio es parte de esta apuesta.

**Primera edición:**2022

**Depósito legal:**

**ISBN:**

**Autoras:** Dunia Mokrani Chávez y Claudia Cuéllar Suarez

**Ilustración y Diseño:** Adriana Herbas Cordero

**Impresión:**

Impreso en La Paz, Bolivia.

2022- Fondo de Mujeres Bolivia Apthapi Jopueti

# Contenido

1. Introducción	7
2. De nuestras formas de investigación feminista	12
3. Narrativas desde la vida cotidiana	20
4. Reapropiación de la vida y autodefensa feminista como lugares para politizar los cuidados	48
5. Historizar los vínculos	56
6. Ejercicio para pensar juntas: luchas feministas antiextractivistas del Tipnis al horizonte de luchas antiecocidas	76
7. Algunas claves para politizar el cuidado desde la autodefensa	93
Bibliografía	97



# 1. INTRODUCCIÓN

Cuando nos encontramos con la convocatoria pública del Fondo de Mujeres Apthapi Jopueti para realizar una investigación sobre *“acciones y estrategias de autocuidado y cuidado colectivo de las mujeres organizadas en la defensa y resistencia de sus territorios”* nos sentimos frente a una oportunidad para encarar un desafío político que ya íbamos bosquejando desde nuestros espacios de lucha cotidiana, personal y colectiva, tanto en el ámbito de nuestros espacios feministas como del ejercicio de investigación universitaria: el desafío es el de senti-pensar los cuidados y la autodefensa como espacios y formas de lo político que son vitales para nuestras luchas

La convocatoria se enmarca en los apoyos que ofrece el Fondo *“a diversas organizaciones y colectivas de mujeres, feministas, jóvenes, lesbianas, bisexuales, trans, intersexuales, no binaries y disidencias sexuales (LBTI+) para el fortalecimiento de su autonomía, ejercicio de derechos, emancipación política y contribución a la transformación social”* e invita a presentar propuestas de investigación cualitativa desde un enfoque teórico y práctico político feminista. En tal sentido, nos animamos a

plantear una investigación que partiera desde nuestras formas concretas de producir autonomía política supone ubicarnos fuera del lugar de investigadoras “expertas” que se acercan a otras mujeres con fines puramente investigativos. Así, abordamos nuestra investigación problematizando la propia categoría de mujeres llamadas “defensoras” de algún territorio específico, asediado por algún proyecto extractivista.

Desde esa problematización nos planteamos ir más allá de la mera indagación de las acciones y estrategias de las llamadas defensoras y nos orientamos a rastrear nuestras propias inquietudes sobre esta forma de categorizar las luchas.

Por otra parte, nos propusimos desafiar la dicotomía patriarcal que nos divide a unas y otras entre “las que piensan” y “las que hacen” o “las que investigan y escriben” de “las que luchan”. Para ello, fijamos como punto de partida el lugar político que se produce, desde acciones concretas, en el vínculo entre mujeres en luchas antipatriarcales, mujeres que nos abrimos a dialogar y reflexionar juntas sobre problemáticas que nos inquietan a todas, de diferentes maneras, y desde experiencias concretas también diversas.

De igual forma, desde nuestras propias prácticas teóricas y de acción política, y partiendo de nuestros tejidos con mujeres en lucha, conscientes de que entre las mujeres que invitamos a dialogar, estamos planteando, por un lado, continuar el diálogo con compañeras que están poniendo el cuerpo y la vida en su lucha cotidiana contra proyectos extractivos que amenazan el sostenimiento de la vida en sus territorios y asumimos, al mismo tiempo, que esas luchas no nos son ajenas, pues se vinculan a las luchas que nos toca dar a nosotras en nuestros

territorios urbanos contra modelos de vida que fomentan formas capitalistas de consumo exacerbado.

El lugar “civilizatorio” de la urbe no lo asumimos como un lugar de privilegio, sino de falta, que nos ata a la dependencia, a una forma de vivir que nos toca deconstruir, particularmente, a quienes fuimos socializadas y socializados como sujetas y sujetos “modernos”. Nos toca a nosotras enfrentar cotidianamente, formas extremadamente individualizantes impuestas como el “mejor” modo de gestionar la reproducción de la vida. Políticamente, nos movemos del mandato de asumir ese nuestro modo de vivir urbano como el modelo aspiracional, sin ponerlo a crítica y sin reflexionar profundamente sobre lo que significan a nivel social y ecológico.

Tampoco nos consideramos mujeres privilegiadas en el sentido de asumir que los modelos de emancipación que se nos imponen como mujeres urbanas suponen una mayor libertad y disposición de nosotras mismas que la que tienen mujeres de los territorios a las que nos acercamos a dialogar. No nos asumimos ni nos sentimos mujeres privilegiadas en el sentido de que sabemos que tenemos muchas luchas que dar para nosotras mismas cotidianamente por transformar nuestras propias condiciones de existencia, pero si tenemos presentes las diferencias, las jerarquías y las estructuras sociales en las que habitamos.

Dicho lo anterior, cuando nos presentamos a la convocatoria, nuestro desafío fue pensar entre nosotras y con las compañeras a las que convocamos a dialogar, qué es lo que nos inquieta en torno a nuestras formas de autocuidado, de cuidado colectivo y autodefensa desde los diferentes sentidos que le otorgamos a nuestras prácticas concretas de lucha. Desde estos diálogos

llegamos a identificar una dimensión del cuidado que es la que se produce en el propio cuidado de los vínculos, donde el autocuidado, el cuidado mutuo o colectivo y la autodefensa se entretajan. En este marco, nos fuimos preguntando si existe un común a cuidar entre todas. Fuimos reconociendo, a lo largo de los diálogos, que son nuestras luchas antipatriarcales producidas en vínculo con otras un tipo de relación social y un territorio que nos toca cuidar cotidianamente, como se cuida y defiende un territorio asediado y cercado por múltiples formas de despojo.

Es así como abordamos el autocuidado, el cuidado colectivo o cuidado por lo común, que se producen en el marco de las luchas por enfrentar el despojo de la energía vital a nivel de los ecosistemas que se pretenden expropiar, como también por el despojo de energía para la lucha. Así, más que hablar de las organizaciones de mujeres y sus prácticas de autocuidado y cuidado colectivo, nos propusimos no indagar a las organizaciones como entidades fijas, sino explorar sobre los procesos de lucha que no están cerrados ni aislados, que confluyen y se encuentran, tienen sus ritmos y aprendizajes propios y compartidos.[1]

Así se relacionan con otros procesos de mujeres en lucha que se enfrentan a un conjunto de violencias patriarcales, coloniales y capitalistas que asechan a sus formas cotidianas de sostenimiento de la vida.

En el proceso de investigación vamos encontrando un espacio fundamental de politización feminista que nos permite movernos de algunas incomodidades que nos generan las enunciaciones dicotómicas que nos dividen entre las “que luchan, las que piensan o las que investigan”, “las defensoras de los territorios y



las urbanas que apoyan esas luchas”. Ese lugar de politización es el del cuidado de los vínculos que producimos entre mujeres en lucha, esto es el tejido político, el intercambio de experiencias, pero es sobre todo la historia compartida.

Indagamos sobre los cuidados en el marco de los procesos desplegados por mujeres en lucha, en territorios agredidos por la extracción petrolera y la amenaza de proyectos hidroeléctricos. También indagamos sobre los vínculos producidos desde los tejidos de las luchas con colectivos feministas asumiendo no solo que existen intersecciones donde las diferentes luchas se cruzan, sino que también existen vínculos producidos entre nosotras como los comunes que cuidamos contra los agravios patriarcales a nuestras formas diversas de lucha.

Finalmente, puntualizar que, a través de la investigación, nos acercamos y convocamos a un diálogo sobre autocuidado, cuidado colectivo, cuidado por lo común, defensa y autodefensa a compañeras que se encuentran en resistencia a la hidroeléctrica Rositas en la comunidad Yumao y Tatarenda Nuevo, a compañeras que resistieron contra el ingreso de la actividad petrolera a su territorio en Takovo Mora. También nos convocamos a un diálogo con compañeras que enlazan la lucha anti ecocida y feministas desde colectivos urbanos con procesos de lucha territoriales.

## 2. De nuestras FORMAS DE INVESTIGACIÓN FEMINISTA

Fuimos creando la propuesta en diálogo con los haceres y técnicas que íbamos ensayando en otro espacio de confluencia nuestro: el Espacio de Investigación Feminista (EIF)[2], del posgrado en sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en México. En este marco, venimos ensayando estrategias de investigación muy enriquecedoras que nos han motivado a abrir diálogos para pensar y problematizar juntas, con otras compañeras feministas y desde diversas experiencias de mujeres sobre qué significa y cómo poner en prácticas formas de producir conocimiento que no generen ni reproduzcan jerarquías, formas de hacer investigación implicada (Barreda, V:2020).

Convocamos a varias compañeras para dialogar sobre las formas de autocuidado y cuidado colectivo que ponemos o no en práctica desde nuestras luchas, entre los temas que planteamos reflexionar de manera conjunta está la autodefensa, entendida como un modo de politicidad antipatriarcal. Así dialogamos, por un lado, con compañeras de tres territorios situados en el Chaco, comunidades agredidas por actividades de extracción petrolera y territorios amenazados por un proyecto hidroeléctrico. Por

otra parte, con la intención de ampliar y politizar las alianzas por la lucha anti extractivista, abrimos el diálogo con un conjunto de colectivos feministas con las que, hace un tiempo, vamos confluyendo en diversos espacios de lucha y producción de conocimiento anti extractivistas y antipatriarcales.

Desde un pensamiento y acción que viene de las luchas ecológicas y de la lucha feminista abonamos la idea del cuidado de nuestra energía política como uno de los comunes amenazados y asediados por las actividades extractivistas, en ese sentido la convocatoria a los diálogos tiene también el objetivo político de retejer confianzas lastimadas por la fragmentación extractivista y polarización política, habilitando así espacios y formatos de encuentro que permitan restablecer cercanías que nutren nuestras luchas diversas.

## **DIÁLOGOS EN TIEMPOS COTIDIANOS**

Partiendo de la pregunta sobre ¿qué hace el feminismo en nosotras y nuestros aprendizajes desde las luchas que tejemos con otras compañeras? nos acercamos a compañeras de los territorios asediados por el despojo extractivista, a través de una forma de diálogo con las que buscamos poner en el centro la cotidianidad como un lugar de producción de cuidados para la lucha. A estos les llamamos Diálogos en tiempos cotidianos y sobre ellos hablaremos en el siguiente acápite. Estos diálogos los desplegamos en las comunidades de Yumao, Tatarenda Nuevo y Takovo Mora.

*Nos hemos planteado habilitar estos espacios, que, si bien nos van a contribuir a la investigación, los hemos pensado como un espacio que vaya más allá de ésta, para que cada una de las que participamos pueda también nutrir sus propias luchas, y encontrarnos en este ejercicio que vamos haciendo juntas de modo que sea también para re tejer confianzas, después de todo lo que ha pasado con la crisis política del 2019. (Ejercicio Pensar Juntas TIPNIS)*

Por otra parte, en la investigación, vamos poniendo en práctica tres formas de diálogo que, paralelamente, íbamos ensayando con nuestras compañeras del EIF:

## **DIÁLOGOS PARA LA TRANSMISIÓN DE EXPERIENCIAS Y CONOCIMIENTOS**

Este ejercicio está orientado a producir un tiempo de escucha con compañeras a las que nos acercamos para profundizar nuestras reflexiones en torno a una problemática específica sobre la que nos parece que ellas han cultivado un saber y una experiencia que consideramos podrían transmitirnos para profundizar nuestras propias reflexiones en torno a temas o problemáticas que nos parecen claves para la investigación. Son dos las compañeras a las que buscamos por su experiencia concreta, sin colocarlas por ello en calidad de expertas, aunque sí reconociendo sus saberes y experiencias que nos brindan una suerte de contraseña para adentrarnos en el conocimiento de alguna temática que es clave para seguir la pista de las inquietudes que nos llevaron a la investigación.

Es así como invitamos a dialogar con nosotras a dos compañeras feministas Christina Vega e Itzel Sánchez, quienes vienen problematizando dos temáticas que son parte central del estudio: cuidado, reproducción del cuidado y autodefensa, respectivamente. En el diálogo con ambas, intentamos movernos de la lógica de hacer una entrevista a unas expertas, que nos hablen de “sus temas”, para convocarlas, desde nuestras inquietudes y no certezas; desde nuestra propuestas, enfoque y dudas a hablar desde sus experiencias y perspectivas concretas de investigación y lucha.

## **HISTORIZAR LOS VÍNCULOS**

En este ejercicio convocamos a compañeras a pensar en la historia de sus haceres comunes, a que juntas recuperemos la memoria de nuestros vínculos. Nos parece importante hacer historia de los vínculos, de los encuentros de mujeres en lucha como un ejercicio de autocuidado y autodefensa. Reconocer lo que somos y hacemos juntas. Pensar lo que fue posible, como también aquello que terminó truncándose, es parte de una experiencia común que es importante cuidar de los olvidos ajenos, pero también propios. Se trata de movernos juntas, desde el reconocimiento mutuo, de los lugares de las múltiples invisibilizaciones patriarcales, que son formas veladas de despojo y expropiación de nuestros haceres y saberes en lucha.

Así, en el ejercicio de historizar, en primer lugar, miramos hacia adentro de nuestros propios espacios de lucha feminista para hacer memoria, con nuestras compañeras, sobre los modos y la experiencia que vivimos a lo largo del despliegue de la lucha

con procesos a través de los cuales fuimos tejiendo un vínculo concreto con compañeras que luchan y resisten contra el despojo extractivista en sus territorios.

En este marco hicimos un ejercicio cruzado de diálogo[3] sobre el vínculo de la colectiva feminista Mujeres, Territorios y Resistencias con las mujeres en lucha contra la amenaza de construcción de la hidroeléctrica Rositas en el departamento de Santa Cruz y dos compañeras de Territorio Feminista han acercado el vínculo de su colectiva al proceso de lucha de la Subcentral Campesina de Tariquía contra el ingreso de las empresas petroleras YPFB-Chaco y Petrobras a esa Reserva Nacional de Flora y Fauna. Concebimos el diálogo con nuestras compañeras más cercanas como un ejercicio político de recuperación de la memoria, una práctica fundamental de politización feminista, y también como un lugar de reconocimiento mutuo y recíproco de nuestra fuerza y de nuestras experiencias.

Finalmente, nos acercamos a un tercer proceso de generación de vínculos entre colectivas feministas urbanas y luchas territoriales contra el despojo extractivista en la experiencia de compañeras de un colectivo del que no somos parte activa, pero con el que hemos confluído en encuentros diversos, nos referimos a la colectiva Salvaginas y su forma de producir vínculo con diferentes procesos de lucha para frenar los despojos extractivistas por la construcción de mega represas en el Norte de La Paz.

## **EJERCICIOS PARA PENSAR JUNTAS**

Pusimos en práctica esta forma de diálogo feministas en todos los ejercicios antes descritos y lo recuperamos como un ejercicio particularmente fructífero en el intercambio con compañeras

a las que identificamos como parte de un proceso largo de acumulación de fuerza feminista para las luchas antipatriarcales en territorios amenazados por proyectos de muerte (Navarro: 2020)<sup>1</sup> que va desde la lucha contra la construcción de la carretera por el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) hasta la producción de un campo de lucha que actualmente se viene abriendo como horizonte de acción feminista a medida que se agudizan las amenazas del fuego contra los montes, pastizales, fauna y flora amazónica para la expansión de la frontera agrícola y a favor del agronegocio en las tierras bajas de Bolivia.

El ejercicio de pensar juntas lo retomamos de una práctica que se viene ensayando, desde 2019 en Puebla-México, entre compañeras que son parte del diverso movimiento feminista en un momento en el que se hacía necesario articular una presencia conjunta y fortalecida en las calles, sin que ello supusiera haber llegado acuerdos previos con relación a temáticas específicas de las luchas feminista, donde existen disensos. De lo que se trata es de comenzar dibujando un esbozo común de la problemática desde diferentes lugares de enunciación y lucha. El ejercicio permite no hacer de las diferencias un obstáculo para producir decisión política, se trata así de poner en el centro una problemática o inquietud común, para detonar el diálogo, desde lo que cada una plantee en su propia experiencia, sus reflexiones y percepciones. Así, en cada ejercicio, se abre la conversación y se inicia una reflexión conjunta, que no busca sacar conclusiones ni hacer síntesis cerradas. Se pone en circulación la palabra entre las convocadas al encuentro para el decir y la escucha mutua, sin partir de certezas ni de posiciones previamente asumidas.

---

**1** Tomado de [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/558612/7\\_Violencia\\_biocida\\_web.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/558612/7_Violencia_biocida_web.pdf)

Nosotras, en el espacio de investigación feminista, lo retomamos porque había varios temas que sentíamos que nos atravesaban por el cuerpo, que nos inquietaba mucho y que no queríamos abordar partiendo de posiciones tomadas ni de conceptos. Hicimos, por ejemplo, un ejercicio para pensar juntas sobre la polarización, que si bien sentimos que es algo que se está dando en varios lugares simultáneamente, se vive de maneras muy diferentes incluso al interior de un mismo país.

La idea es poner en común una inquietud, una problemática sin partir de una hipótesis ni de una lectura ya hecha, nos permite conocer los diferentes lugares de enunciación, a partir de indagar sobre la misma temática que inquieta, de manera particular, a cada una. El objetivo que, reiteramos, no es sacar conclusiones, es que cada una de las que se sintieron convocadas a dialogar con nosotras se nutra de la experiencia y reflexiones de las otras. Por nuestra parte, al convocar a otras compañeras a pensar juntas, no lo hicimos solamente con fines de investigación, ni desde un lugar de expertas, sino porque son temas que tocan parte de nuestros pensares y haceres feministas.

Hemos tenido conversaciones con 15 compañeras, cada una de ellas nos ha compartido generosamente su saber, su escucha, su cuestionamiento, reflexión y desacuerdo sobre cómo nos vamos cuidado en las luchas que parten de los cuidados y quieren transformarlo, nosotras en este texto vamos ensayando organizar una conversación que sigue abierta.



[1] Lo expuesto en este punto se vincula, de alguna manera, con lo planteado por el Colectivo Territorio Feminista, del que es parte de una de nosotras (Dunia Mokrani), cuando se refieren a los feminismos como parte de los territorios hoy asediados y cercados por formas conservadoras y reaccionarias que buscan frenar y expropiar energía social para la transformación y la emancipación.

[2] “Algunas compañeras de Bolivia y México que participamos, acompañamos y accionamos en diferentes espacios y luchas feministas, confluimos en un espacio en la Universidad pública de Puebla donde hemos conformado un equipo de investigación feminista. **Cultivamos**, además, una **mirada implicada** en el movimiento feminista contemporáneo, su enorme fuerza y sus igualmente inmensos desafíos. **Aprendemos** con otras y queremos que otras aprendan con nosotras. **Investigamos** porque nos interesa entender y explicar lo que ocurre y para entender y explicar necesitamos conectar los problemas y documentar lo que sabemos desde las creaciones y esfuerzos que en muchas latitudes se están llevando a cabo. Nuestro trabajo actual busca desconfinar las experiencias y conocimientos de diversas mujeres a lo largo de este último año para nutrir debates públicos que tengan sentido para nosotras” (En: <https://investigacionfeminista.org/>).

[3] Nos referimos a *ejercicio cruzado de diálogo* al modo en que decidimos iniciar el diálogo de historización de nuestros vínculos: Dunia dialoga con el colectivo de Claudia (Mujeres Territorios y Resistencias) y Claudia convoca y realiza un diálogo con compañeras del colectivo de Dunia (Territorio Feminista). En el primer caso el diálogo se refiere a la lucha contra el intento de construir una represa en el chaco y en el segundo caso se trata de la resistencia de la subcentral campesina al ingreso de actividad petrolera a la reserva de Tariquía.

### 3. NARRATIVAS DESDE LA VIDA COTIDIANA

#### **EL contexto DONDE SE DESARROLLAN LAS amenazas y LAS LUCHAS**

Las comunidades y territorios amenazados por el extractivismo, recorridos con el fin de mapear y enlazar el conjunto de experiencias de mujeres y sus luchas en relación con el autocuidado y cuidado colectivo, contienen las historias de despojo latentes, ya que los procesos de expropiación que roban saquean, agreden, desorganiza son de largo aliento.

Dichas experiencias se han agudizado, en las últimas décadas, por los conflictos generados en consecuencia a las formas fraudulentas en que se implementan los proyectos de extracción, generando fragmentación social, amenaza, cercamiento y miedos.

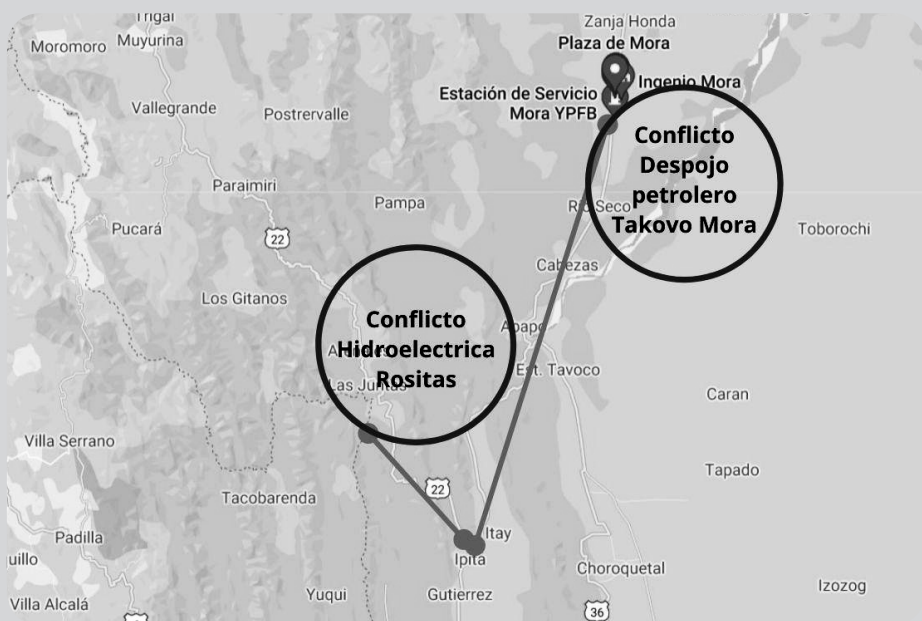
Es así como las narrativas entorno al cuidado de las mujeres de las comunidades ensambla el trabajo cotidiano con las formas en las que han resistido o aún resisten al despojo petrolero en Takovo Mora como a la implementación del proyecto Hidroeléctrico Rositas, en Tatarenda Nuevo y Yumao. Cada uno de los relatos y reflexiones contienen en el centro una aguda sensación de amenaza sobre las condiciones concretas de subsistencia y de persistencia de las formas comunitarias de sostenimiento de la vida en los lugares donde cada una de ellas habitan y sus tránsitos.

*Este proceso también nos daña emocionalmente ya que, si las tierras no producen, tus hijos se van, tienen que migrar a trabajar, afecta los sentimientos de comunidad pues se genera un desprendimiento, eso, producto del sistema mercantilista y capitalista, que nos muestra a nosotras como obstáculos y quiere que desaparezcan los territorios. Somos nosotras las que aguantamos todas las cargas. LM*

No obstante, también se percibe una enorme y potente energía social puesta en el cuidado en clave de defensa y autodefensa de las relaciones de interdependencia que garantizan la vida cotidiana. Por lo que la memoria y las estrategias de lucha emergen constantemente en estos procesos. La memoria de lucha, que permite cuestionar e irrumpir las jerarquizaciones y cooptaciones de las estructuras de decisión, pero que también coloca a cada una de las que la subvierte en un lugar de vulnerable agresión y violencia. Se juegan, entonces, un conjunto de estrategias y ambivalencias entre el cansancio y la fuerza, el cuidado y las resistencias.

Por tanto, en cada una de las historias de Ena, Lourdes, Antonieta, Wilma, Ely se expresa todo aquel trabajo que sostiene la existencia (Juarez, 2019), donde se relaciona la experiencia de la vida orgánica y sus transformaciones, además el conocimiento profundo del habitar el territorio, que permite identificar en las transformaciones vitales, la potencia de la política. El antagonismo queda, muchas veces, subterráneo, pues la lucha contra la devastación del despojo petrolero en la región, los cultivos, los afluentes de agua, la siembra, la cosecha entre otros; en los últimos años han quedado separados y jerarquizados de lo que se consideran intereses generales, beneficios y necesidades colectivas.

El Chaco, la región donde habitan estas mujeres en territorios organizados comunitariamente, ha vivido importantes fracturas eco-sociales por la histórica pervivencia con el despojo petrolero y sus consecuencias, así también los conflictos eco sociales están influenciados por el extractivismo agroindustrial ampliado en el departamento de Santa Cruz, que se percibe por la sequía, la pérdida de las áreas naturales para la ampliación de la producción agrícola, como la tala de árboles y los incendios, sin dejar de mencionar que el conflicto con el INRA para la titulación colectiva de los territorios persisten. Todas estas problemáticas, se asocian a un tiempo de agudización del extractivismo en el país, profundización y ampliación de las fronteras del despojo.



Conectamos estos tres territorios, que se encuentran en la provincia Cordillera del departamento de Santa Cruz: Takovo Mora, Yumao y Tatarenda Nuevo, por la importancia que han tenido las mujeres en los conflictos que han atravesado desde el año 2015 y por la arremetida violenta hacia ellas por posicionarse en contra de la forma de implementación de los proyectos extractivistas en sus territorios. <sup>2</sup>

La región donde habitan dichas compañeras-en los últimos años- ha vivido conflictos múltiples donde se expresan violencias y resistencias debido al accionar del estado, las transnacionales y por la forma como algunas jerarquías de las organizaciones sociales regionales estaban decidiendo sobre los proyectos extractivistas. En esa misma conexión temporal y territorial, desde esos años, se percibe un fuerte régimen de disciplinamiento expresado en la violencia contra la resistencia, en la persecución y la violación a los derechos humanos que se vivieron con mucha fuerza en estos territorios. <sup>3</sup>

Por otro lado, desde el año 2015, pero con mayor intensidad desde el 2017, se anuncia la construcción de la hidroeléctrica Rositas por parte del gobierno, omitiendo los amplios procesos de consulta previa al territorio, como la información de los desastres ambientales y la afectación directa a comunidades en el área de embalse.

---

**2** [Guaraníes denuncian violenta represión en Takovo Mora - Diario Pagina Siete](#)

**3** [Informe-defensorial-sobre-takovo-mora.pdf](#)

La resistencia contra el proyecto hidroeléctrico Rositas es sustentada principalmente por una política orgánica y estrategias comunitarias de defensa y autodefensa que emerge de las alianzas entre los territorios afectados, los cuales son aproximadamente 12 comunidades que se encuentran entre la provincia Cordillera y provincia Vallegrande y comparten el transcurso del Río Grande, en sus relaciones materiales y simbólicos.

En este contexto y en los territorios descritos, entendemos que el autocuidado y cuidado colectivo en sentido amplio significa un conjunto de estrategias vitales que se generan para el sostenimiento común en contexto agredidos por la amenaza constante del extractivismo, las crisis ecodidas y las violencias patriarcales, todas ellas además agudizadas por una crisis sanitaria y económica por la pandemia del covid-19.


Es así como el autocuidado y cuidado colectivo o cuidado por lo común, además del trabajo y las relaciones que generan, aluden a una dimensión subjetiva e intersubjetiva que se produce en el marco de las luchas para enfrentar el despojo de la energía vital a nivel de los ecosistemas y cuerpos que se pretenden expropiar, como también por el despojo de la energía para la lucha a nivel organizativo y para el cuidado de la vida a nivel individual.

La manera en la que quisimos generar conocimiento colectivo con el contexto de agresión que han vivido- y continúan haciéndolo- las compañeras en estas luchas territoriales, fue pensar un conjunto de diálogos que partan desde la vida cotidiana, desde las casas, el chaco, la huerta, ya que el núcleo de la lucha en defensa de estos territorios parten de la vulnerabilidad que

genera el despojo extractivista frente al cuidado cotidiano y al cuidado colectivo, que es el trabajo generado, principalmente, por mujeres, pero que implica una afectación a la vida de todxs.

## MODO DE HACER

Las luchas producen sus tiempos, regularmente, cuando se decide colocar un freno con contundencia y potencia a la agresión y a la amenaza de expropiación extractivista, se despliega un conjunto de estrategias y haceres que remueven los tiempos, los circuitos y la gestión de la vida individual y colectiva.



*"Cuidar el maíz en nuestras historias"* Foto tomada por Claudia Cuellar en Tatarendá, Municipio Gutiérrez, Santa Cruz.

Conocí<sup>4</sup> los territorios y comunidades amenazadas por el proyecto hidroeléctrico Rositas, el 2017, en tiempos agitados, tiempos extraordinarios, la dinámica cotidiana se había interrumpido y se modificaron los ritmos, para organizar una lucha. Decir “no a la hidroeléctrica” y afirmar constantemente esa decisión ha reconfigurado mucho los tiempos y las formas del trabajo colectivo desde lo común y para lo común.

*Dice Vega, siguiendo a Federici, (Vega, 2019) que la desposesión del trabajo reproductivo, encerrado y privado de su carácter colaborativo es un hecho histórico que dota de sentido la violencia de la caza de brujas, primero en Europa y más tarde en América. Elemento que reaparece en los procesos amplios de acumulación por despojo- la cara oculta del extractivismo.*

Nosotras, con el pasar de los años, hemos entendido- gracias a las luchas de las otras, pero también porque sus diálogos y reflexiones se entretelen con las nuestras- que el trabajo de reproducción de la lucha implica colocar los cuidados en el centro, pues detrás de una demanda legal, una marcha, un viaje para un encuentro, se requiere un conjunto de tareas para organizar, sostener y mantener dichas actividades. Ese movimiento como un entramado de fuerzas es lo que ha dado otras formas de politicidad a estas resistencias, donde las figuras de los grandes liderazgos son cuestionables, movibles y no necesariamente se erigen como el centro de las luchas.

---

**4** En esta parte del texto escribe Claudia Cuellar en primera persona, enlazando su experiencia de lucha con lo que se fue dialogando en este proyecto de investigación.



Son las conversaciones con diversas mujeres que, en momentos de amenazas, centran mucho de su energía y fuerza vital en la defensa y autodefensa de sus territorios, que nos han enseñado que las luchas desplegadas son posibles en la medida en que los trabajos que sostienen la existencia cotidiana se vuelcan para defender un territorio concreto, pero también como mecanismo de autodefensa, como cuidado del trabajo y energía puesta para construir continuidad y parámetros mínimos de reproducción de la vida.

No obstante, al ser dichas actividades, tareas y trabajos sostenidos por la urgencia, las luchas hacen visible la fuerza de la reproducción social, sus alianzas políticas y capacidad de vincular en los tiempos que son extraordinarios.

En este camino que me he ido preguntando sobre luchas de mujeres y expropiación extractivista, conozco mucho más desde los sentidos que se abren en la lucha desplegada, sin embargo, en este trabajo vamos problematizándonos desde la investigación feminista decidimos ensayar algunos caminos distintos.

Fue así que fuimos resolviendo la importancia de generar conversaciones desde los tiempos cotidianos y los lugares que configuran la reproducción de la vida, las casas o múltiples casas, comunidades, tránsitos largos y movibles del cuidado, diálogos que nos han permitido conocer los deseos y miedos de la mayoría de las mujeres y su trama que sostienen y protagonizan estas luchas; preguntarnos: cómo traman entre sí, cómo han reorganizado sus espacios comunitarios en la lucha, cómo enfrentan la transformación de los territorio que se vive cada día,

las violencias, las ambigüedades y contradicciones en las alianzas entre mujeres y al interior de las organizaciones comunitarias. Además, nos preguntamos sobre los significados de esas tramas de cuidado por lo común en tiempos extraordinarios, cuando se cuestionan sus prácticas, se transforman sus horarios y se encarece la vida.

La decisión de indagar en los tiempos cotidianos busca romper con aquellas ideas patriarcales y hegemónicas de que lo político y la política se producen principal o únicamente en los grandes encuentros, en las grandes asambleas y en la toma de decisiones orgánicas, principalmente mixtas. Que, se bien son importantes para las mujeres en los territorios recorridos (pues todas son mujeres que tienen a esa práctica política muy inmersa en el cuerpo), la ambigüedad de los procesos, los momentos de repliegue, los cuestionamientos sobre los cuidados se pueden compartir más en el diálogo pausado y la reflexión serena de los tiempos cotidianos.

La estrategia que proponemos no es una etnografía, pues no cumplen con dicho esquema, lo que se ha ensayado producir es un *modo de conversación en el espacio íntimo*- que parta de una confianza mínima o confianzas parciales- y permitan generar procesos reflexivos desde otro lugar, donde se trastocan la forma ortodoxa de entender lo político.

El diálogo ha implicado la escucha, pero también el intercambio entre quienes se encuentran, reconociendo constantemente aquello que nos diferencia. Así es que partimos desde un aprendizaje importante de la investigación feminista, de nuestras conversaciones con distintas mujeres y de nuestras luchas y

nos desplazamos de la intención de realizar hipótesis sobre las otras y sus luchas; lejos de ello, sabemos de la importancia de ir ensayando múltiples maneras de ver el mundo reconociendo la potencia de ir andando y desandando las preguntas sobre las formas de hacer y producir conocimiento en múltiples conversaciones y encuentros con y entre mujeres es una clave importante.

Estas conversaciones, a diferencia de las veces que nos ha tocado ir a conocer y conversar sobre las experiencias de la resistencia, parten de lo que también ha generado en nosotras la lucha feminista, reconociendo nuestros propios tránsitos políticos, tratando de habitar mi la incomodidad de hablar de las otras, pero sosteniéndonos en el deseo de conversar con quienes nos interpelan y hacen carne la diferencia. Eso es central en una investigación sobre los cuidados.

*“Analizar los diferentes desplazamientos que hemos realizado durante nuestra investigación, es una forma de relocalizarse para construir o cuestionar nuestro trabajo, es intentar no transformar el área de estudio en algo estático” (Osorio, Gandarias, & Fulladosa, 2021)*

Había conversado con muchas mujeres de Tatarenda Nuevo, he ido unas tres veces a la comunidad, sin embargo, nuestros principales encuentros fueron en ciudades intermedias como Camiri, Gutiérrez o la misma capital Santa Cruz de la Sierra.

He conocido, de la misma manera, varias mujeres de Yumao, no obstante, hasta el presente trabajo, no había podido nunca ingresar a su comunidad, ni visitar sus casas. Primera vez que voy

a Takovo Mora, cuando ocurrió la agresión a quienes luchaban en contra el despojo petrolero en el 2015, yo no estaba en Bolivia, en este sentido las conversaciones han sido siempre más reservadas y con más cuidado por la agresión y persecución que ha implicado dicho conflicto.

## **NUDOS DE DIÁLOGO**

Una manera de ir entretejiendo las historias y conversaciones en este texto es ir identificando algunos nudos de diálogo en los que dichas experiencias convergen. Si bien cada una de las conversaciones se realizaron por separado, el trabajo del texto está en ir articulando las narrativas y procesos que se han vivido desde la experiencia de habitar el territorio y las luchas por defenderlos. La idea es que los nudos de diálogos o encuentros hechos en la presente investigación puedan detonar reflexiones o cuestionamientos y aportes que nutran a las luchas que se están produciendo en cada lugar situado.

## **EL CUIDADO Y LA TOMA DE DECISIONES COLECTIVA**

*¿Cómo se gestan los cuidados en aquellos territorios que combinan la materialidad común con los espacios íntimos?  
¿Cuándo la garantía del sustento se pone en riesgo y recae sobre las mujeres?*

Los cuidados colectivos son un conjunto de *relaciones* más que una simple suma de actividades que garantizan la supervivencia y la vivencia cotidiana de los seres humanos; relaciones y trabajos

que van desde la alimentación, el acceso a bienes primarios, el cuidado emocional, las cargas mentales y emocionales, hasta un conjunto de tareas relacionadas a los bienes comunes y servicios esenciales para la reproducción cotidiana de la vida.

Este conjunto de relaciones de sostenimiento normalmente tiene una estructura o se configuran en la manera en que se organiza la vida en espacios colectivos a través de tramas comunitarias donde el trabajo y los espacios de decisión operan como eje central de organización social (Tzul, 2018)

Foto: "Patio grande en septiembre" Yumao



Pensando lo reflexionado en diálogo con los cuidados, Cristina Vega entiende la expropiación como la dificultad de apropiarse o “hacer propia” la capacidad de definir y organizar la cooperación que entraña el sostenimiento. Es decir, en el enfoque de los cuidados colectivos se visibiliza como las expropiaciones también acercan cada vez más las tramas largas de cooperación al espacio doméstico y resguardado en el autoritarismo de las formas de familias patriarcales <sup>5</sup>.

En ese sentido, hablar de los cuidados, en territorios amenazados y agredidos por el extractivismo, hace referencia también a lo que se desorganiza cuando un proyecto ataca fuertemente a las tramas de interdependencia, pero también hace visible la energía social que implica resguardar el conjunto de relaciones y retejidos desde allí.

La vivencia sobre la expropiación extractivista, las luchas de recuperación de la tierra, las transformaciones en los territorios se viven en las historias colectivas y en las historias personales de cada mujer con las que conversamos.

Contar la historia en primera persona es un proceso para identificar los tránsitos de vida, la memoria sobre la lucha, sobre los territorios, como también las transformaciones que se han ido acumulando en el tiempo y que a veces quedan sin narrar. Muchas veces la historia de los cuidados es la historia de las luchas de cada una de las mujeres, que, al curar, remendar una herida, gestionar la educación de sus hijos y la suya misma va cruzando caminos del presente con el pasado.

---

**5** Con familias patriarcales nos referimos a aquellas hetero-normadas que niegan e invisibilizan las tramas afectivas y de sostenimiento entre mujeres y familias ampliadas

*En mi infancia yo he visto, digamos las luchas cotidianas, diríamos así, en mi infancia he visto que ha sido siempre el problema de tierra de poder tener la titularidad de la tierra. No se tenía. Al parecer no se tenía título de derecho propietario porque cuenta mi padre y, mi abuela también cuenta, que esa comunidad y en general todo el territorio guaraní, digamos, han tenido que vivir como extraños en su propia tierra, porque han sido otros los gobiernos, en fin, los que han hecho que políticos tengan más bien más rápido los títulos de Derecho propietario. ET*

*También desde mi infancia he visto que han lidiado con la empresa petrolera, ya cuando yo crecí ya estaban ahí los petroleros en esa misma comunidad, ahí ahora la empresa sigue todavía. ET*

La historia de vida de cada una se entrelaza, con las lucha de las familias ampliadas guaraní, en primer lugar es importante reconocer que Yumao, Tatarenda Nuevo, la mayoría de las comunidades de Takovo Mora y casi todo el chaco boliviano, las comunidades se fueron formando en la medida que se generaba un importante proceso de reapropiación colectiva, es decir, la lucha por la defensa de cada comunidad, contiene décadas de procesos y estrategias colectivas que las familias llevaron a cabo para re apropiarse de sus tierras contra el régimen patronal de la zona. Como alguna vez me comentó Ena Taborga “cada gramo de esta tierra contiene la memoria de la lucha de nuestras abuelas y abuelos”.

Fue en los años en que se logra recuperar parte del territorio- por la hasta ahora inconclusa reforma agraria en estas regiones del país- que se genera un proceso de recuperación de la forma política colectiva, es decir, se despliega un conjunto de procesos organizativos en diversas escalas la zonal, la regional y la departamental, casi todos organizadas en las capitanías que conforma la gran Asamblea del Pueblo Guaraní.

Remarcamos esto, porque ha sido la estructura organizativa colectiva que domina la región y que tiene su propio proceso e historia y que opera en la actualidad de manera muy disímil a los tiempos de su creación. Pues cuando la lucha por la tierra era el centro de la estructura organizacional, los cuidados, la forma en que se iba alimentar cada una de las familias, como también los temas en relación a servicios básicos, educación, salud, alfabetización y otros estaban dentro del proceso de discusión colectiva, si bien las estructuras patriarcales continuaban en su jerarquía tradicional, las discusiones colectivas, de alguna u otra manera, permitía un mayor grado de gestión colectiva sobre los cuidados en cada territorio.

Las narrativas de la vida cotidiana identifican claramente que ese tipo de organización y de forma de gestión de la vida colectiva en los territorios va cambiando con la inserción petrolera en la región. La *mercantilización de las relaciones sociales* <sup>6</sup> se va ensanchando y apropiándose de múltiples espacios y va generando un conjunto de ambigüedades en las formas de organizar la comunidad.

---

**6** Esto no significa que no existía o exista el dinero en las relaciones sociales de los territorios, sin embargo, los valores de uso continuaban primando como la centralidad del intercambio, procesos que se va transformando cuando los proyectos extractivistas incentivan al lucro y clientelización como mediación social que afecta a las estructuras orgánicas.



*La diferencia es que antes no tenían plata, en la era de mi padre, la lucha era una sola, la recuperación de la tierra, aquí allá, era la misma y la situación era una sola, el poder recuperar un pedazo de tierra lo teníamos todos, el papá de ella, mi papá el mburuvicha de más acá, la falta de agua, la falta de ítems, entonces decíamos si todos tenemos el mismo problema, hagamos una sola fuerza. ET.*

*Los trabajos no son para los que vivimos en la Comunidad. Se trabaja solo para las empresas transnacionales, para las empresas grandes que hay en la ciudad, ellas que vienen al lugar no a instalar. Pero al mismo tiempo nosotros quedamos sin trabajo. Las empresas que viene supuestamente a socializar, que va a haber trabajo para nosotros, que no nos va a faltar nada, pero no es así, en realidad, pues, como le decía, eso solo las empresas grandes que se benefician de su trabajo. EZ*

Las transformaciones que ha generado la extracción petrolera en el territorio se miran principalmente desde un lugar de experiencia muy fuerte en las narrativas de la propia historia que las mujeres van tejiendo con la historia de la comunidad y el territorio, es decir el relacionamiento con las transnacionales no es nuevo.

Y ha sido en dos aspectos que se identifican sus principales afectaciones: por un lado, lo que significa la transformación de las formas de decisión colectivas que se fueron generando en el proceso de reapropiación de la tierra en la lucha por el territorio en la región en consecuencia a la inserción de los acuerdos y negociaciones transnacionales, como también, lo que las falsas promesas de asalarización del trabajo han acarreado.

Si bien se reconoce que algunas concesiones han permitido la implementación de los denominados “proyectos sociales”, en realidad, la fragmentación social generada en estos procesos de profunda mercantilización que ocupa los territorios (Machado, 2021) no es compensada de ninguna manera, por la inyección de una supuesta demanda laboral y “asalarización” que nunca llega y menos aún hacia las mujeres.

*Sabemos que el trabajo pico, es un año, y ocupan unas 1000 personas, el resto ya baja totalmente de empleo y se va a trabajos más tecnificados, contratan solo profesionales, es decir ingeniero, técnicos, normalmente traen gente de afuera, si se contrata gente de la comunidad para el proyecto solo gozaría de un año de trabajo, luego nada, implicando una devastación del territorio de 500 km alrededor en efecto mariposa. LM*

Foto: Tiempos de sequía: Takovo Mora



Sin embargo, luego de décadas de experiencia entre transnacionales que vienen y van en estos territorios, los relatos de las mujeres que, en algún momento de su vida, se han opuesto a la profundización de la dinámica extractivista por la devastación y destrucción que genera, coloca la experiencia cotidiana de habitar y convivir con amplios niveles de contaminación, escasez de agua, sequía y degradación de los suelos en el centro de sus tránsitos cotidianos y la experiencia de la transformación de dichos territorios.

*Con esto los impactos ambientales es que no producimos nada, porque en la comunidad de Yatairenda, no se produce absolutamente nada, es una sequía fuerte, que por más que llueve no funciona, como que así se han dado las cosas. WA: Takovo Mora*

*No se da la siembra de maíz, de nada no se da, estamos cerca de los pozos, solamente se produce lo que comen nomas las vacas, se le siembra pasto y eso se lo enrolla y se les da a las vacas. WA: Takovo Mora*

La clientelización y negociaciones generadas por las empresas petroleras han causado épocas de “bonanza” y circulación dineraria para las comunidades logrando algún grado de infraestructura en las mismas y los municipios aledaños, sin embargo, la concentración de beneficios se ha mantenido para unos pocos versus la fuerza colectiva y los trabajos que mantienen la energía social a flote, es decir, todas aquellas relaciones en la cadena de cuidados se han precarizado en los últimos tiempos. Es dicha experiencia de cuánto cuesta retener el agua o como el suelo se

degrada y la siembra y cosecha se hace más difícil, que conforma uno de los impulsos más importantes para mantener el veto a la expropiación en estos territorios.

Una lucha que denuncia la manera en cómo los cuidados comunes y los trabajos comunes para el cuidados de todxs se separan de las estructuras organizativas, principalmente desde la forma de jerarquización y negociaciones que establecen las empresas transnacionales y sus alianzas, es uno de los principales nudos de encuentros de estas conversaciones donde se narran las historia de cada una en la medida que se relata las reconfiguración social y por tanto de los cuidados en la colectividad que cada una conlleva.

En estas entrevistas en tiempos cotidianos no se problematiza el cuidado y la reproducción de la lucha como un trabajo, por lo contrario muchas veces se lo concibe como “un valor” que aportan las mujeres a la lucha y poco se habla de las múltiples jornadas laborales que realizan las mujeres en el despliegue de la lucha, ni tampoco de la amplísima división sexual del trabajo de reproducción; tampoco se cuestiona la precariedad de las mujeres que se dedican a la vida orgánica en comparación con los varones. En lo que se refiere a la violencia, ésta se problematiza desde otros lugares, sucede que, como para todas nosotras, son temas difíciles que se van andando y desandando también son parte de las propias ambigüedades de las luchas y las articulaciones entre mujeres.

*“Las mujeres en estos contextos también sufren abandono de su marido porque se va a trabajar, y por muchas cosas, por la intromisión de las petroleras y otras empresas, se*

*destruyen familias y comunidades. Por eso creo que las mujeres tenemos que informarnos, capacitarnos y conocer nuestros derechos, voy a insistir siempre eso.” LM*

*“La vida de la dirigencia, por lo menos en el pueblo guaraní, está comandada por los hombres y como usted decía, en charla anterior a la entrevista, digamos lo que hacen los acuerdos, las negociaciones no son las mujeres, son los varones, porque ellos son los representantes” ET*

## **La experiencia y el peso entre vida orgánica- vida cotidiana**

Con el pasar de los años, casi todas las mujeres con las que hemos conversado en sus propios trayectos de vida han tenido una experiencia en la vida orgánica<sup>7</sup> en sus distintas formas y escalas. Muy activas, la práctica política de cada una de ellas está acompañada entre los saberes de la vida cotidiana, los estudios, los trabajos, como también en algún momento ser lideresas, capitanas y representantes de las estructuras mixtas.

Algunas han ejercido, por bastantes años, la representación de sus comunidades, otras han estado por muy poco tiempo, sin embargo, siempre combinando las demandas de sus núcleos de reproducción social.

Incluso los diálogos, que hemos propiciado en el marco de esta investigación, se han hecho en esos tránsitos, en el desplazamiento

---

**7** Con vida orgánica nos referimos a la práctica política de ser parte de organización políticas mixtas que se crearon en la región desde la década de 1980.

entre sus chacos, comunidades, ciudades intermedias, entre estos márgenes que implica ejercer la dirigencia, el cuidado de los hijos y las extenuantes jornadas laborales que ello generan. Las conversaciones, que se dieron van desde cómo se cosecha un mejor maíz a cómo esos temas, actualmente, no se tocan en las organizaciones que representan a la comunidad, por lo que la lucha es también para que porque estos temas se conversen y se coloquen en el centro de las decisiones colectivas. En ese sentido se activa la memoria política reconociendo la separación que se ha vivido en sus propias organizaciones.

*El guaraní no es así, se volvió así con lo de presidente y vicepresidente antes no era así, antes era rotativo con un representante que venía a representar a todos, además era temporal, que se yo, que era cuatro meses que decía yo iré, y después se ofrecía otro, y había el aporte voluntario también.ET*

*Ya no quería estar en la dirigencia, pero he visto más mujeres que hombres y me animé. ¿Pero qué cargo? Hay una de género, producción, la de autonomía, y ellos qué cargos tienen, presidente y vicepresidente, entonces hasta ahí fue, no pasa nada. LM*

Casi todas han sufrido algún grado de violencia cuando decidieron romper el cerco, tomar representaciones, dirigencias y denunciar la manera en que se ejercen las estructuras de decisión en dichos espacios, así se han generado formas de cuidado, pero también de autodefensa, algunas estrategias resguardo para sí mismas como para sus luchas, entre las cuales resaltan:

1. Alianzas entre mujeres que están en disputas similares o en las mismas organizaciones.
2. Acuerpamiento colectivo con organizaciones que resisten al extractivismo que pueden ser de sus territorios o desde otros territorios.
3. Momentos de repliegue y resguardo en sus espacios seguros, algunas veces estructuras familiares, donde también existe ambivalencia entre apoyo y recriminaciones.
4. Conversaciones entre mujeres en otros espacios que no necesariamente sea el de las grandes estructuras organizacionales.

Un mecanismo de autodefensa importante también ha sido el afirmarse en la experiencia de la política orgánica, muchas de ellas llevan más de 20 o 30 años en dichas representaciones y trabajos, y se tienen que enfrentar a que se las desvaloricen, se desconozca sus propias historias, experiencia política y trabajo en los procesos de formación y sostenimiento de dichas organizaciones, por lo que autorizarse a sí misma es un problema complejo que algunas logran con más fuerza. Sin embargo, estas alianzas, encuentros entre mujeres y estrategias de apoyo mutuo han estado amenazadas por las diversas mediaciones patriarcales<sup>8</sup>, en cada una de las historias se relata la potencia que

---

**8** Dice Sosa: "La mediación patriarcal nos ha permitido nombrar la experiencia femenina -y de los cuerpos feminizados- de bloqueo -impedimento, negación, desconocimiento, deformación, ruptura- de las relaciones entre mujeres bajo el capitalismo-colonial, a la par que da cuenta del hecho objetivo, material y simbólico, de fijación de tal separación, estructurada y estructurante (Bourdieu 1991) de las mujeres entre sí, entre ellas y su progenie, y sus creaciones. La orfandad da cuenta del modo en que estas separaciones se expresan en el proceso de subjetivación política, es la vivencia personal y política de la insistencia de tal separación fundante y recurrente." (Gutierrez, Reyes, & Sosa, 2018)

genera los momentos de encuentro, pero también los dolores que atraviesan cuando se fragmenta y se quiebran aquellos espacios y tiempos que se despliegan entre mujeres para reapropiarse de la fuerza y organizar la defensa de los comunes.

*Tres meses nomas me aprobaron ser la capitana, ahí es donde ya hice la demanda en contra del proyecto de los pozos petroleros, cuando no nos querían hacer consulta previa y de ahí ya salí, entonces ya desde ahí pasó eso y yo ya no participe más en esos lugares. Takovo Mora*

También existen deseos de que se siga generando dichos encuentros, por lo que, a modo de destello, también aparecen las ganas y horizontes de seguir construyendo procesos de encuentro entre mujeres, de compartencia, de cuidado colectivo que se han generado sólo parcialmente.

## **La defensa del agua: más que una consigna común**

Quizás uno de los problemas más grandes que tiene el chaco por su composición ecológica pero también por el ataque a su biodiversidad, tiene que ver con el agua, el agua como vertiente (ríos) y el agua en el uso de la cotidianidad de los hogares. El agua y su consumo, es una de las dimensiones que permiten ver a detalle, el conjunto de relaciones, entramados y redes que sostienen el cuidado de la vida.

En territorios, donde todavía se mantienen las vertientes de agua, como los que se oponen a la construcción de la hidroeléctrica



Rositas, la temporalidad de la vida cotidiana, la temporalidad de los cuidados está arraigada a la temporalidad del río; el cultivo, la comida, la existencia, se encuentran entrelazadas con los metabolismos del agua. Esa energía es la que se cuida y por la que los cuerpos viven la amenaza con constante miedo.

La reproducción material y simbólica de estas comunidades están enlazadas en torno a los movimientos del río, es un sujeto más en las relaciones del cuidado, habitar la cotidianidad es dar cuenta que con el río se conspira. Se pide permiso a los lyars antes de pescar, antes de sacar el agua, se agradece su presencia como también se le teme. Por ello el río es parte de la lucha, se cuida el territorio, pero también el río, no es casual que ambas comunidades hayan levantado sus propios surcos

Foto: La potencia del Río Grande, Yumao





para defenderlo. Ni que cuidar los pozos de agua frente a una concesión petrolera de Tatarenda nuevo sean una micro lucha dentro del mismo territorio<sup>9</sup>.

*La hidroeléctrica, es una afectación total para, como con la familia entera. Especialmente los niños son los más afectados psicológicamente, porque al ver que se habla del proyecto, algunos ya están más grandes, ya se pueden dar cuenta y los jóvenes, como también los mayores. Es una situación fatal como psicológico, como económicos por todos lados, medio ambiente también, porque es ahí, aún aquí la naturaleza todavía que hay de todo. EZ*

*La biodiversidad es y todavía la tenemos en Yumao, reservar los árboles, las plantas medicinales, como la miel y muchas otras cosas que nos da la naturaleza hasta para*

---

<sup>9</sup> En Tatarenda Nuevo en la actualidad las mujeres se encuentran en una lucha local, contra los trabajos petroleros que se encuentran mucho tiempo en la zona y que están amenazando las vertientes de sus ojos de agua.

*poder producir, pues lo decimos, ya no hay producción a nivel nacional e internacional, sino hay agua, o sea, eso es lo que se quiere cuidar y proteger ahora. EZ*

Pensar desde los cuidados colectivos, es una arista importante para reconocer como el agua y en este caso el río es parte de la organización de la vida en común en los territorios, por lo que son parte de las relaciones sociales que se configuran en la comunidad, y están entrelazados en la reproducción de la vida humana y no humana. Luchar por el vínculo con el río habla del devenir de múltiples cuidados tejidos por lo común, no se trata así de cuidar el río como recurso de usufructo, sino cuidar el sostenimiento mismo de la vida.

En ese sentido, las mujeres encarnan la experiencia de la separación cuando narran lo que han tenido que ir viviendo en sus espacios de decisión colectiva por lo que hace el despojo territorial, político y colectivo con las organizaciones sociales; esta experiencia de despojo se coloca en el centro en la defensa del río y el agua en la lucha en contra de una hidroeléctrica, se conecta la experiencia histórica de despojo de los cuerpos femeninos con las de la amenaza contra las vertientes de agua. Es el trayecto del río en Tatarenda Nuevo lo que garantiza la vida de sus cultivos, a la vez, los árboles, los pozos de agua que se encuentran alrededor de la comunidad. Así también, la fertilidad de las tierras de la comunidad en Yumao, es garantizada por los tránsitos y movimiento del Río Grande y conjunto con la pesca es la energía del sustento cotidiano. Se percibe por tanto que el cuidado de la lucha garantiza el cuidado interdependiente en la reproducción cotidiana de la vida en dichos territorios. En ese sentido el trabajo de las mujeres es el centro.

Las casas se conectan con el río y el trabajo de las mujeres es dicho ensamble, la división sexual de las actividades que todavía opera en dichas comunidades, hace que los hombres pescadores perciban al río como un lugar de tránsito de conexión, hasta como lugar de entretenimiento y distensión, el trabajo de las mujeres conecta sus jornadas con el río a través del trabajo de cuidado, en el recojo de agua, el agua para lavar ropa y las tareas cotidianas.

Dichas actividades se encuentran en las fiestas, ya que Yumao por ejemplo se caracteriza por intentar impulsar un turismo local y sostenido comunitariamente con los festivales de pesca que realizan cada año.

Foto: "Vida en el patio" Tatarenda



La experiencia del despojo petrolero que ha ido transformando las condiciones de vida en la región es un detonante muy claro para que la mayoría de las mujeres que ahora se oponen a que el despojo se profundice, consideren la pérdida de autonomía material y simbólica que para ellas provoca quedarse sin los cursos del agua por el extractivismo en la región.

La precarización provocada por las consecuencias ambientales, la mercantilización de la vida en todos sus aspectos- donde los valores de cambio desorganizan las relaciones de los valores de uso del usufructo colectivo- además lo que implica la explotación de la fuerza de trabajo masculina, de manera aún más precaria e inestable que subordina el trabajo y las relaciones del cuidado, opaca los ciclos de interdependencia en los territorios, y son, por tanto, experiencias que la lucha de la mujeres e niegan a vivir en estos territorios que se oponen a la hidroeléctrica.

## 4. REAPROPIACIÓN DE LA VIDA Y AUTODEFENSA FEMINISTA COMO LUGARES PARA POLITIZAR LOS CUIDADOS

*Nos fortalece ese tejido social, ese tejido grande con la compañera y nosotras, así hemos entendido que solas no vamos a ningún lado. MTR*

Llegamos a los diálogos con Cristina Vega y con Itzel Sánchez guiadas por dos tipos de inquietudes con las que partimos en la investigación: la primera tiene que ver con la búsqueda de una noción de autocuidado, que no ancle estas prácticas a una mirada centrada en el cuidado personal fuera de los vínculos producidos en la esfera de los cuidados colectivos para el sostenimiento de la vida en sociedad y comunidad. Nos planteamos, así, la pregunta de cómo mirar, desde el cuidado, estos procesos de lucha y resistencia para no quedar instaladas en el lugar de los roles socialmente asignados en la división sexual del trabajo, que pueden fomentar formas reaccionarias de cuidado (Pérez, 2016).

La segunda inquietud tiene que ver con que, al momento de plantear nuestra propuesta de investigación, nos pareció importante problematizar la figura de las defensoras territoriales o cuidadoras de la naturaleza, pues nos parece que, desde estas categorías, puede darse una tendencia a asimilar a algunas mujeres que son parte de los procesos de lucha a un papel de “heroínas de sus territorios”. Actualmente muchas luchadoras sociales de procesos de resistencias contras las diferentes formas de expropiación extractivista son visibilizadas de manera individual y desvinculada de sus propios procesos de lucha, en dinámicas incluso las expone a potenciales ataques personalizados y sobrecarga en ellas el grueso de la responsabilidad de una lucha que se teje entre muchas y muchos.

Es así que, para profundizar en nuestras reflexiones sobre autocuidado, cuidado colectivo, cuidado por lo común y autodefensa, nos dejamos guiar por esas dos inquietudes que fueron generando en nosotras los trabajos y acción política de dos compañeras a las que invitamos a dialogar en un ejercicio de transmisión de experiencias y conocimientos entre mujeres que piensan en las luchas y desde las luchas:

A Cristina Vega, la convocamos a un diálogo a partir de lo que ella viene planteando como una clave fundamental para un tipo politicidad feminista que nos interesa profundizar, nos referimos a la reapropiación de la energía social para la lucha. A Itzel Sánchez, cuyas acciones la invitamos a dialogar a partir de una serie de reflexiones que le escuchamos y que ha ido permitiendo encontrar “la autodefensa” una clave importante de politicidad feminista en el sentido de poder desplegar acciones y prácticas de búsqueda de equilibrio desde un centro propio o autónomo contra las amenazas de múltiples despojos.

Cuidar el centro tiene que ver con disputar dicotomías que despolitizan como ser la separación, tan funcional a los pactos patriarcales, entre feministas y luchadoras, mujeres urbanas y defensoras cuidadoras rurales. Estas dicotomías se asientan en ideas esencialistas sobre las comunidades como lugares cerrados e intocados y de las mujeres como defensoras asentadas en un solo territorio, que por lo general se comprende como ajenas a las urbes. Cristina Vega (2021: 113 y 114), en su texto sobre rutas de la reproducción y el cuidado en América Latina, plantea que

*“Advertir el lugar de lo comunitario en la reproducción implica, en lo inmediato, cuestionar la idealización y la esencialización (...), señala que el reconocimiento de distintos tipos de comunidades (urbanas, migrantes, transnacionales, neorrurales, sexuales, etc), planteando además sus afinidades inestables, sus autonomías parciales y sus heterogeneidades.”*

Raquel Gutiérrez (2021: 68) indica que lo común da cuenta antes que nada de una relación social, una relación social de asociación y cooperación capaz de habilitar cotidianamente la producción social (...) y que entender lo común permite abrir la noción de lo comunitario como lucha, hacer y creación colectiva.

Nos preguntamos también ¿qué estamos entendiendo por autocuidado y cuál es su relación con el cuidado por lo común que está siendo amenazado y afectado en los territorios? Y pensamos que, por un lado, es importante entender el autocuidado en el marco de las formas de cuidado colectivo que se producen en cada experiencia y en cada tiempo de lucha concreto. Lo común, como relación social tiene que ver con la reproducción



material de la vida, pero también con la producción concreta de vínculos. Entendemos que cuidarnos entre todas es también cuidar los vínculos políticos que venimos produciendo desde los haceres conjuntos de la reproducción de la lucha, desde haceres colectivos que vamos ensayando con otras hace muchos años.

El autocuidado, entonces, no se limita a las prácticas de cuidado personal orientadas a mejorar la calidad de vida de las luchadoras y defensoras sobrecargadas de tareas en jornadas de trabajo productivo y reproductivo a las que se suman las horas destinadas al trabajo político. Es lo anterior, pero es más que ello, por lo que entender el autocuidado supone también cuestionar la desvinculación de sus prácticas con las formas de reproducción de la lucha, de los tejidos colectivos que la sostienen a la vez que garantizan la reproducción de la vida amenazada por los proyectos extractivistas que la cercan. Pensar el autocuidado, desvinculado de formas de cuidado colectivo y cuidado mutuo es disociarlo del cuidado de los vínculos que se producen entre mujeres que luchan. El autocuidado visto en abstracto fuera de las relaciones sociales concretas es depolitizador pues inhibe la posibilidad de comprender y buscar procesos de politicidad como los que Cristina Vega propone desplegar a partir de procesos de reapropiación de la energía social expropiada.

En el diálogo que sostuvimos con Cristina Vega, ella comentaba que existe actualmente una discusión sobre apropiación en términos de reclamo de una renta de cuidados, cuya implementación requeriría, seguramente la disposición a desplegar mucha imaginación política. La operación de politización desde la demanda de una renta es como la que, en los 70's se desplegó

desde la campaña del salario para el trabajo de hogar, como parte del proceso acumulación; pedir renta tenía que ver con reconocerlo, reconocer que produce beneficio.

Apropiar ese beneficio y al mismo tiempo es construir un movimiento político, construir un movimiento político que sacara todo eso y que tensara tanto en los hogares como con el Estado como las empresas, por eso tiene tanta potencia, no porque era pedir renta, porque si no se pide renta es como, bueno, distribuyamos. (...) La politización estaba en el enunciado de queremos que se paga es para que se haga de otra manera, porque queremos reapropiarlo, no solo de la renta, sino del tiempo. Ellas tenían esa imaginación política. (CV)

Reapropiar, en términos de una politicidad feminista supone, entonces, visibilizar las formas en se ensamblan formas extractivistas y patriarcales, desde una mirada integral que permita el despliegue de formas imaginativas de lo político. Actualmente, de acuerdo a Cristina Vega, existe un diálogo muy incipiente, que recupera la vieja idea del salario para el trabajo doméstico, la misma que no pasa simplemente por pensar una renta de cuidados, pensar un censo de cuidados, se trata, por ejemplo, de pensar que la renta no tiene que estar anclada a la familia tradicional, sino, a otras formas de reconocimiento de familias de cuidados, que no necesariamente son tus parientes sanguíneos u otras formas de cuidado que disputen la reproducción del orden social que sostiene el patriarcado y otras formas de dominación.

Itzel Sánchez, por su parte, nos plantea una visión política de la autodefensa, que nos parece cercana a las formas de reapropiación planteadas por Cristina Vega; es decir, como un

lugar para recuperar la propia fuerza, en el sentido de que la autodefensa te obliga a tomar conciencia del lugar donde estás parada, hacer consciente qué tipo de agresión estas recibiendo, pero sobretodo te conecta con tu capacidad y la fuerza, que puedes producir con otras para no quedar simplemente paralizada en el miedo cuando asumes una mirada no ingenua del entorno. Este sentido de realidad frente a la amenaza que permite conectar con la capacidad de defenderse posibilita politizar la diferencia, el lugar de enunciación del agravio como el primer lugar de autoafirmación, en procesos como el de familiares de víctimas de feminicidio o desaparición como lugar para que se reconozcan la lucha desde la denuncia al agravio vivido, que es diferente al lugar de victimización que puede terminar siendo paralizador.

Moverse del lugar de victimización es no quedar anclada en ese lugar en el que el Estado luego administra y gestiona su incapacidad de producir justicia, mientras pensar en la autodefensa, como ese lugar de tomar conciencia de una realidad que habitas y preguntarse colectivamente como la habitas la experiencia, pero también de cómo te reapropias de tu fuerza contra esa suerte de indefensión que viene, pues producida socialmente es una forma de cuestionar el orden que produce las múltiples formas de despojo.

*Pensaba que la autodefensa es un lugar en donde tú te paras, en dónde te ubicas como un lugar donde te estas parando para reaccionar, o sea, no solamente para reaccionar, sino que tú ubicada en un lugar en este mundo, en este espacio y que entonces si tú ya sabes que estás en autodefensa, porque sabes en qué territorio estás pisando y no eres ingenuo, saber que estás en un capitalismo que*

*puede cambiar porque no va a cambiar, porque no, no va a ser un capitalismo amable, no, ni nada de eso entonces en ese sentido decir porque podríamos generar nuestros mundos alternos, generar comunidades. (IS)*

Itzel Sánchez vincula la autodefensa al autocuidado en el sentido de tomar conciencia de que te tienes que cuidar de un sistema para el cual la vida es descartable, entonces te pones en estado de autodefensa para preservar la vida y producir felicidad, desde la capacidad de movimiento.

*Entonces el autocuidado tiene que ver con esto, es una cuestión de defensa (...), es una cuestión de autonomía, porque no voy a depender de tu sistema capitalista, voy a generar alternativas de vida y creo que la autonomía tiene que ver con una creatividad. La autodefensa, no solamente es reactiva, sino también es creativa. La autonomía te genera una creatividad inmensa porque estás imaginando cómo resolver problemas de una manera diferente a la que está enseñado el sistema como es la sobrevivencia, como es decidir sobre ti misma. (IS)*

Finalmente, Itzel Sánchez señala que los niveles de agresión que estamos viniendo por todos lados nos obliga a autodeterminarnos, que es un proceso largo en el que hay momentos en que una está más vinculada con su capacidad de transformación y otros no, porque el modo capitalista de vida es adictivo y también el patriarcado lo es. La autodefensa, dice, no solamente se da desde lo físico e individual, sino que es un lugar de potencial para creación de vínculos, que nos hacen capaces de desplazarnos de las formas de victimización para actuar desde un lugar consciente

para entender cómo opera, de manera concreta y situada, la realidad en nosotras para poder vincularnos con nuestra capacidad creativa para transformar esa realidad.

## 5. HISTORIZAR LOS VÍNCULOS

### ¿POR QUÉ NOS PREGUNTAMOS ESTO?

Cuando pensamos sobre una investigación en torno al cuidado colectivo y autocuidado, en territorios amenazados por el extractivismo, partimos de nuestra experiencia feminista, es decir, del lenguaje creado y que conocemos de la práctica política feminista en el último tiempo, muchos de ellos se entrelazan para colocar en el centro la conflictividad cotidiana y social que genera el extractivismo en nuestras vidas.

Así, indagando sobre el tejido colectivo que se produce en las luchas territoriales, en las experiencias de mujeres organizadas frente a un proyecto extractivista, se ve una fuerte conexión entre luchas feministas que, en momentos específicos, han confluido con luchas territoriales contra el despojo en los últimos años en Bolivia. En tal sentido, siguiendo la idea del cuidado común que se sostiene en un conjunto de relaciones y vínculos que vamos produciendo en las luchas, se no hace urgente la memoria de dichos procesos

Nuestra intuición es conocer y dialogar sobre lo que se ha producido ahí, en esas relaciones que se han tejido, de diversas maneras, en distintos contextos y con comunes que se han producido parcialmente como un mecanismo concreto de defensa y autodefensa en un momento en el que el extractivismo ampliado ataca y expropia constantemente.

Partimos de la idea de historizar para conocer y reconocer dicho vínculo, María Mies (Mies, 1998), apunta como un camino interesante para investigar las alianzas creadas por las distintas organizaciones de mujeres y feministas- empezar por reconocer qué los vínculos, relaciones, confluencias, generan conocimiento político, así también las “habilidades” políticas, el autorreconocimiento (es decir, la comprensión de las fuerzas y debilidades propias), el conocimiento crítico (es decir, la capacidad de criticar las ideologías y de desmitificarlas), el conocimiento teórico (o sea, la habilidad para relacionar los descubrimientos empíricos con las afirmaciones teóricas) y el conocimiento social (esto es, la habilidad de relacionarse con los demás, de reconocer las condiciones sociales en las que viven y de desarrollar nuevas formas de relación social con los “otros” diferentes, la posibilidad de reconocer que los individuos viven dentro de determinadas relaciones entre sí y con su entorno material, social e histórico). (Mies, 1998)

Así nos preguntamos qué está pasando, en la politicidad puesta en práctica por un conjunto de mujeres en luchas territoriales y mujeres en organizaciones feministas que en el último tiempo colocan la degradación de las tramas de subsistencia por el régimen extractivista que estamos viviendo en Bolivia como centralidad de su política gubernamental.

Volviendo a nuestro diálogo con Cristina Vega y Itzel Sánchez sobre la autodefensa y el cuidado por lo común. Entendiendo el cuidado como un conjunto de relaciones que se tejen para sostener la vida, y defenderla, en las luchas anti extractivista se ha producido mucho desde esa praxis, que articula hoy un tejido amplio entre mujeres.

Han sido principalmente las organizaciones feministas quienes están ensayando un modo de hacer política, producir conocimiento, producir vínculos desde lugares diferentes y preguntas abiertas. Donde las preguntas sobre las formas, el cuidado y la autodefensa no han parado. Es así que, si hablamos del cuidado por lo común, de las estrategias de autodefensa, el ejercicio de historizar dicha experiencia es relevante, principalmente porque las historiadoras feministas como quienes piensan desde los trabajos realizados por mujeres en la reproducción de la vida se encuentran con el mismo conflicto, el de la invisibilización.

La compleja dinámica de expropiación patriarcal realiza un ejercicio constante que desorganiza, media y niega todo lo que las mujeres producimos cuando somos capaces de reconocer nuestra experiencia como práctica política, las de las otras, como también cuando reconocemos y hacemos visibles nuestro trabajo para la reproducción de la vida y la reproducción de la lucha. Cuando somos dueñas de nuestras propias creaciones diría Gerda Lerner.

Por ello es, que creemos que es importante historizar, como una práctica de producción autónoma de conocimiento feminista, dar palabra y sentido a nuestras luchas, como horizonte de reapropiación para evitar el constante ejercicio de los bucles de invisibilización, que se encargan de desacreditar y desorganizar nuestra fuerza colectiva.

Esta idea viene también de nuestra propia experiencia política del por qué, cada vez, nos cuesta encontrar referencias sobre ¿Cómo hicieron las mujeres juntas? ¿Qué ocurrió entre ellas?



¿Qué tensiones tuvieron? ¿Cuáles han sido los caminos difíciles y cuáles los que han continuado? ¿Por qué conocemos más los conflictos que las alianzas? ¿Por qué el énfasis en las divisiones más que en las confluencias y la diferencias que nutren?

En ese sentido, dialogamos con las colectivas Salvaginas, Mujeres, Territorios y Resistencias y Territorio feministas. Diálogos que, en los últimos dos casos, no empiezan en esta investigación sino que son parte de nuestros propios procesos políticos ya que somos parte de dichas colectivas.

Ha sido un encuentro rizomático, donde se inventa autodefensa, lenguaje, trabajo y pensamiento político, entorno a las formas de hacer lucha feminista articulada con los problemas sobre la defensa de la vida en los territorios en los últimos años.

## **EXTRACTIVISMO AMPLIADO**

Como se explicó en la primera parte de estos apartados, si narramos cada una de las experiencias de las mujeres con las que nos hemos sentado a conversar y reflexionar sobre cada experiencia personal, colectiva y sus haceres políticos en la coyuntura actual, es evidente y reconocemos en cada una de nuestras luchas que la configuración de una política patriarcal de despojo ampliado en diversas regiones en Bolivia es lo que ha dado pie a mucho de los cuestionamientos y significados de la práctica política del presente.

Las luchas en las que se articulan los vínculos que rastreamos y estamos reconociendo están totalmente entrelazados en la

resistencia a una política expropiatoria y de despojo que el estado ha ido configurando contra diversos territorios para ocuparlos, convertirlos en zonas de sacrificio y así intensificar una política de despojo profunda y amplia. Es así como la lucha contra el ingreso de petroleras en la reserva natural de Tariquía al sur de Tarija, las luchas contra la amenaza de la construcción de hidroeléctricas al norte de la Paz o al interior del departamento de Santa Cruz, son muestra exhaustiva de las dinámicas de expropiación contra los territorios en los últimos años.

Procesos que solamente mirando para el 2020 y los meses que corren están plagados de rutas intensificadas de expropiación, como la amenaza de fracking en el chaco boliviano y recrudescida en territorios aledaños como Macharetí[1]; la apropiación de pozos de agua y desviación de ríos por ganaderos y agroindustriales que excluyen a comunidades indígenas debido a la sequía provocada en la Chiquitanía[2] por el ecocidio del 2019; la ampliación al régimen legal que avala la producción de transgénicos y el impulso del biodiesel[3]; el desmantelamiento del cuidado de áreas protegidas y bosques por la presión de la minería, la tala ilegal y las redes de narcotráfico[4]; el tráfico de jaguares[5]; las pérdidas inmensa de peces por intoxicación en el uso de agrotoxicos[6] y el envenenamiento y muerte de más de un millón de abejas en la región del chaco boliviano donde la producción comunitaria está cercada por los químicos agroindustriales[7], la intensificación de la minería en diversos lugares de Bolivia. Este conjunto de agresiones expropiatorias va convirtiendo cada vez más estos territorios donde habitamos humanos y no humanos en zonas de sacrificio.

[1] <https://es.mongabay.com/2020/03/fracking-bolivia-pueblos-indigenas-reserva-natural/>

[2] <https://es.mongabay.com/2021/04/bolivia-haciendas-ganaderas-desvian-rio-en-la-chiquitania-y-dejan-sin-agua-a-poblaciones-indigenas/>

[3] <https://es.mongabay.com/2020/05/bolivia-decreto-transgenicos-cinco-cultivos/>

[4] <https://es.mongabay.com/2021/01/bolivia-crisis-en-las-areas-protegidas-tras-despido-masivo-de-directores/>

[5] <https://es.mongabay.com/2020/08/jaguares-bolivia-trafico-mafias/>

[6] <https://es.mongabay.com/2021/03/bolivia-cuatro-claves-sobre-la-deforestacion-causada-por-las-colonias-menonitas-en-un-area-protegida/>

[7] <https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/apicultores-denuncian-muerte-masiva-abejas-pesticidas-santa-cruz/20210620185630824089.html>

Mirar estos procesos, desde la experiencia feminista, es lo que nosotras estamos intentando relatar en el presente texto, como punta de pie para seguir conectando aquello que se produce en la política anti patriarcal en los últimos años. Si bien nosotras no aspiramos ,de ninguna manera , a sintetizar lo que se ha ido tejiendo, problematizando y reflexionando desde estos vínculos y alianzas, lo que intentamos ordenar en este texto son algunos nudos de la reflexión que se fueron tejiendo a través de nuestras preguntas sobre cuidado y autodefensa.

## **Ensayando OTRAS FORMAS POLÍTICAS: ABRIENDO ESPACIO -RECONOCIENDO FRONTERAS**

*“Mi abuelita constantemente en la cocina, con la  
cuchara en la olla.*

*Mi mami planeando lo que íbamos a hacer.*

*Este necesita dinero... quién se lo puede prestar.*

*Tú sabes... Allí estaba nuestro centro, pero cuando  
leíamos historias, no había nada de eso”*

*Gloria Anzaldua*

Ninguna organización de mujeres, feminista, o alianza política concreta es similar a la otra, de hecho, la potencia está en su diferencia, esa es la capacidad de hacer comunes desde los feminismos, donde los mismos se reconocen autocríticos, parciales y movibles, al igual que los vínculos. Si bien es difícil reconocer su potencia, cuando se piensa desde los movimientos que los cuidados generan o desde los movimientos que el cuerpo que se autodefende crea, se abren caminos.

Los cuidados, son tareas concretas, que se realizan en la materialidad cotidiana y son vínculos cooperativos para la realización de trabajos y tiempos que sostienen el día a día de las actividades humanas, cuando se habla de la lucha contra el extractivismo pensado desde las relaciones del cuidado, los sentidos de los vínculos se amplifican.

Existe una lucha política en conectar lo que está pasando en los espacios confinados, entendemos así los espacios o territorios que el extractivismo amenaza, como aquellos donde se buscan romper con las relaciones comunitarias y los vínculos de interdependencia.

En este sentido la agresión que reciben las mujeres cuando se van cercando sus trabajos al espacio doméstico heteropatriarcal en los cuidados como mandatos y cuando la amenaza del extractivismo van confinando los territorios amenazados dentro de lo que Silvia Federici denomina “cercamientos” son experiencias que se conectan. Por tanto, agredir o volver más precarizado los vínculos en el trabajo de sostenibilidad de la vida que articula trabajo de cuidados con trabajos comunitarios, son experiencias que se viven en conjunto al despojo.

Un poco pensando desde allí, vamos rescatando como en las luchas contra la agresión extractivista se están produciendo nuevos espacios de cuidados que desde lo que se consideran fronteras- como separaciones entre campo y ciudad, se hace una relectura de realidad incluso para desarmar dichas fronteras, se las habita (Anzaldúa, 1987) reconociendo dicha separación, pero también se la cuestiona e intenta desbordar.

*Entendiendo la frontera como posibilidad de que las experiencias, desde las resistencias individuales hasta las colectivas, vayan ganando espacios frente a los territorios de explotación, en la medida que crean más redes y se afianzan en estas prácticas colectivas, en términos de relaciones sociales que ponen en el centro la reproducción de la vida y la naturaleza y cuestionan las lógicas del valor vigentes. Entonces las fronteras constituyen límites que los cuerpos y subjetividades colectivas establecen frente al intento de avance del capital sobre nuestras vidas (Cruz, Díaz, & Magalhaes, 2021)*

Así al estar al margen, son historias que normalmente quedan subsumidas a lo que se sobrepone y se entiende como política hegemónica, la que toma en masa el espacio público o se hace visible de manera estridente en vitoreo revolucionario o liderazgos caudillistas, por tanto, nos interesa indagar sobre cómo estas luchas se han encontrado, como han confluído y que se ha producido en común cuando han empezado a hacer juntas algunas cosas concretas, un poco asumiendo que lo vincula, es justamente un deseo en lucha.

*No se puede hablar de una lucha ambiental si no se habla de la lucha feminista o la lucha de las mujeres, por ejemplo, porque la lucha ambientalista atraviesa también en el cuerpo, y no solamente en el tema del territorio. No se puede hablar de una lucha territorial, no se puede hablar de una lucha ambiental si no se empieza a hablar de cómo nos afecta también en el cuerpo de las mujeres, los impactos nos han generado también mayores sobrecargas a la a las mujeres. Salvaginas*

*Creo que hemos aprendido de las compañeras y de los movimientos indígenas, justamente de la defensa, como en el Oriente. Se habla sobre todo en la defensa de la Casa Grande. MTR*

*Es decir, las defensas del río son para todos, es para todas entonces. Creo que justamente yo pienso que ahí se dan esas confluencias y siento que ahí es donde nos hemos encontrado con las compañeras y siento que es esa defensa de los comunes y de la vida, es lo que nos alía a ellas y nos acerca, él no entendernos, por ejemplo, separadas o aisladas, que tenemos diferencias, pero no estamos y aisladas unas de otras, creo que también es importante y eso nos ha permitido como colectiva pensar en lucha. MTR*

En la memoria del vínculo que se produce entre colectivas feministas, con las mujeres y las comunidades en las luchas en los territorios, las problematizaciones sobre el lugar de enunciación están en primer orden, los tránsitos políticos de cada una de nosotras, ya sea en el movimiento indígena campesino, en las redes ambientalistas, sindicales o en las prácticas de izquierda o anarquista, sitúa una experiencia y una politicidad que se expresa problematizando las diferentes maneras en las que en los últimos años se intentan hacer alianzas políticas.

Transgrediendo de cierta manera- aunque reconociendo la experiencia política de cada una- desde las preguntas feministas y los propios tránsitos de vida, que son los que permiten en la actualidad y en años recientes cuidar también cómo se produce relaciones con las otras.

Se coloca el problema del orden patriarcal dentro de los espacios propios de politización, y se enlaza desde distintos lugares esa intuición y ya certeza política de que los feminismos dialogan con las luchas territoriales. Si bien hay distintas vertientes entorno a ello, en las conversaciones que hemos realizados, esos diálogos se dan en base a reconocer la relación del cuerpo- territorio, la defensa de los espacios comunes como defensa de la vida de todas, y como la historia de la vida orgánica o la experiencia de territorialidad que atraviesa la memoria de las luchas históricas en los territorios hoy por hoy se mira desde prácticas feministas diversas.

Pero estas preguntas, no aparecen desde arriba hacia abajo, si no que se van desplegando en el hacer de ya varios años de puesta en práctica de este vínculo, donde las subjetividades también se han ido ampliando en la medida que se van conectando diversas experiencias de mujeres en luchas

*Yo tejí con esas mujeres que estaban viviendo un poco lo mismo que yo, pero en un contexto de mucha violencia con el ingreso de una empresa y sobre todo con la acción del Estado. TF*

Casi todo lo que se produce como vínculo se genera en el espacio- tiempo de la reproducción de la lucha (Vega, 2019) y reproducción de la vida es decir en la medida que las resistencias territoriales han sido capaces de expresar muy claramente y con contundencia su postura en contra de un proyecto extractivista, se han configurado un conjunto de trabajos, alianzas, relaciones parciales de cooperación para sostener ese deseo y esa lucha desplegada.



Por tanto, el conjunto de esfuerzos para el sostenimiento de las luchas es lo que ha afianzado y generado los ensayos prácticos políticos de formas de hacer entre distintas, en los que cada una ha recogido algo y transformado otro poco de sus espacios previos de organización o articulaciones en las luchas.

Así se prefigura un tejido para sostener la lucha y a quienes luchan. Que, si bien se han expresado en distintas maneras y formas, ha requerido un conjunto de estrategias y actividades para realizarla, donde la praxis de la reproducción de la lucha viene de la praxis del trabajo de cuidado.

*No sé si se acuerdan justo un bloqueo de lanchas ¿no? Entonces eso fue como, wow, o sea, no solo bloquean caminos y si no bloquean el río, y ahí había personas de la colectiva que estaban como reportando mandaban videos, capaz, no todas podíamos estar en el territorio como tal pero sí algunas de nosotras y ahí es donde se forman las relaciones con las personas en la Comunidad. Salvaginas*

*Y nos hemos encontrado desde acciones bien interesantes y potentes, las veces que yo he podido estar en la comunidad, por ejemplo, sabemos que la demanda que se ha llevado significó gastos económicos, desde pagar abogados desde hacer e viajes, desde que hacer gastos de comunicación, entonces había y hay una a una correlación de fuerzas súper desigual el Estado tenía 14 abogados o más, y las y los compañeros de Rositas solo un abogado, entonces toda esta lucha significó y significa gastos económicos. MTR*

*Hacemos en general, de mucho activismo, desde musicalización con las Guaguas para generar otro espacio de desarrollar conciencia y pensamiento crítico desde chiquitos chiquitas, no en el sentido paternalista de ir a enseñar no vamos así “yo sé”, vos “no sabes”. Salvaginas*

Por tanto, al historizar el vínculo, se hace muy visible como la lucha en su despliegue demanda la realización de un conjunto de trabajos, que van desde la información, las fotografías, la elaboración de estrategias de autogestión económicas, apoyo legal, y muchas otras que implica su reproducción.

Se entrelaza como dice Cristina Vega las luchas por la reproducción y la reproducción de la lucha, donde en la mayoría de los casos ha quedado invisibilizada, poco historizada, denigrada a ser un trabajo no reconocido, como aquellos que sostienen el sistema capitalista desde los espacios reaccionarios de cuidado (Perez, 2016) , así el ejercicio de tener una memoria sobre lo que se ha producido juntas puede trastocar dichos lugares para problematizar los.

Entonces estas luchas que se encuentran y además se encuentran en el sostenimiento, un conjunto de experiencias situadas que hacen visibles un tejido de reproducción de la lucha que se ha generado en los últimos años con la avanzada extractivista Si bien nosotras no hemos presentado un esquema amplio del conjunto de tareas y actividades realizadas, creemos que esas amplias tramas de reproducción van reconfigurando las separaciones impuestas entre lo urbano y rural y abre nuevas preguntas sobre la manera en la que los feminismos territorializadoso arraigados a la territorialidad amenazada por el extractivismos andan creando su forma de hacer.

Por tanto tener memoria viva del trabajo político que queda subvertido y subsumido a lugares reaccionarios del cuidado, donde además se traduce, desde el lente patriarcal, que las solidaridades y tejidos se dan entorno a caridad y tutelaje entre urbanidad y ruralidad, son formas reflexivas de desandar las separaciones patriarcales, capitalistas y coloniales que se imponen en estas luchas para confinarlos y negar su fuerza en el orden público reduciendo su práctica política a efectos de “minorías” que niega su fuerza y potencia crítica.

## “Que la voz circule”

“Ni silenciadas ni hablar por las otras”, ha sido quizás una de las dicotomías más problematizadas en estas conversaciones, la práctica política feminista y de las luchas que se han ido desplegando en Bolivia que sufren siempre la tensión entre lo rural y urbano ha permitido problematizar dichas comprensiones. No hay respuesta, sin embargo, se percibe una constante estrategia de cuidado para que este vínculo no se convierta en relaciones tuteladas, subordinadas o mediatizadas entre luchas. Así se ensaya maneras en que circule la palabra, en el sentido de que parta de las luchas territoriales pero que se amplifique, pues la amenaza de los proyectos extractivistas requiere que se conozca lo que está aconteciendo.

*Entonces lo que nosotras hacemos es también mostrar, como por ejemplo en el caso del monocultivo, como el Estado en general tiene políticas para beneficiar e incentivar, subvencionar digamos al agronegocio, a las empresas mineras y como están golpeando también*

*a las comunidades, y es ahí donde nosotras hacemos mucha más carne y tomamos mucha más presencia, o sea y hacemos más carne nosotras mismas y cuando empezamos a hablar de lo que está pasando en los territorios. Salvaginas*

*Creo que desde los deseos de las compañeras y los deseos nuestros también se fueron dando otras ideas, por ejemplo, que ellas querían que la voz circule. Entonces salió la idea de los foros, por ejemplo. MTR*

El ejercicio de circular la voz y tomar la palabra es un horizonte de reapropiación cuando se trata de defender los comunes (Cornejo, 2019), no obstante, siempre alertas y poniendo en práctica la autodefensa, pues también se reconoce la coyuntura de persecución y criminalización que el estado ha generado en contra de quienes lideran estas luchas.

Se tejen entonces prácticas comunicativas de circulación y reapropiación de las palabras, que por siglos han estado condenadas a la opacidad y al silenciamiento y ahí se encuentran en el ejercicio feminista. Prácticas comunicativas que se han tejido en alianzas entre colectivos feministas urbanos y principalmente mujeres de resistencias territoriales, casi siempre como mecanismo de autodefensa para poder informar y producir conocimiento colectivo sobre lo que el despojo genera en los territorios, pero también como estrategia de resguardo antes las violencias con la que se inserta un proyecto de extracción.

## **Las comunes: Reconocer los vínculos de la reproducción, la lucha y la autodefensa**

Quizás estos comunes son los más difíciles de ver, más aún cuando en Bolivia la socialidad se caracteriza porque los comunes están principalmente organizados en entramados comunitarios de larga data, de larga tradición política y de organización comunitaria estable y estructurada. Sin embargo, ensayamos una hipótesis, creemos que el trabajo político que se produce en los vínculos que sostienen la lucha, abren horizontes de reapropiación y posibles comunes, o comunes tejidos parcialmente a través de estas tramas asociativas de cuidado y autodefensa entre alianzas y organizaciones feministas y luchas territoriales que se van generando en tiempos lentos, con formas de hacer política que todavía están en curso.

Dicho esto, la potencialidad de articularse ha sido reflexionada en cada uno de los diálogos, pues en el tejido está la fuerza y se ha visto que esta forma de hacer se puede desplegar hacia otras expresiones. Las luchas por la reproducción y los cuidados se han hecho aún más visibles con lo que se ha atravesado en la pandemia, es decir, cada una reconoce su lugar político y de trabajo entre los espacios de reproducción individual colectiva y cómo desde allí también se dialoga con las experiencias de las luchas territoriales contra el despojo, cada vez es más claro lo amplio de las dinámicas expropiatorias, de precarización y violencia contra todo lo que se hace para sostener la vida.

Como ejemplo, se problematiza que después de la pandemia y el confinamiento largo, más las crisis, por cuidado muchas de las organizaciones han quedado fijas en lugares establecidos y conocidos que empiezan a incomodar, pues existen deseos colectivos que esos lazos se sigan solidificando ya sea en alianzas concretas con colectivos territoriales y la subjetividad de muchas mujeres allí, como en diálogos con feministas más jóvenes, mujeres de otras generaciones y las disidencias, como forma política de ir conectando experiencias.

*Como claves de reflexión política, no solo académica teórica política, nos están ayudando a nosotras a pensar los ámbitos de la vida y también de la lucha cotidiana, de la reproducción y, por supuesto también repensar nuestro lugar, lugar de enunciación de forma permanente, es decir, con relación a cómo nosotras también somos parte de algo. TF*

*Sobre cómo estamos queriendo luchar y qué está pasando para poder politizar. También creo que, si nos toca eso como generación, primero conocer, conocer, que estaba sucediendo, conocerlas a las otras, porque yo sí creo que eso ha sucedido mucho conmigo últimamente con chicas jóvenes, con pequeños grupos, no, o sea, están en otros temas. TF*

Por tanto, reconocer los vínculos que las mismas luchas están generando, como tener el deseo de constantemente darle forma, es una manera de seguir problematizando los tejidos que se generan en la reproducción de la vida, pensar en el conjunto de experiencias, conectarlas, reconocerlas como trabajo y darle

forma a través de nuestro trabajo político es una manera de ir regenerando fuerza colectiva, sobre lo que existe, y pensar las transformaciones desde el presente.

*En este sentido los cuidados, en cuanto comunes relacionales (más que bienes objetivables, [reproducen personas a través de vínculos materiales, afectivos y culturales]), se estrecharon al adherirse a las mujeres y a la feminidad; dicho estrechamiento ha dificultado su defensa en cuanto recurso de todos y de cualquiera. Que la comunidad de sujetos que genera y sostiene su producción y resguardo se haya especializado a tal punto en la sociedad, en la comunidad y en la familia ha perpetuado el poder de una parte de sus destinatarios, propiciando que nos resistamos a verlo y tratarlo como un común. (Vega, 2019)*

En la medida que se reconoce los vínculos materiales, simbólicos y afectivos que se están reproduciendo en las luchas, pues en los cuidados de la energía de la lucha, se va desgarrando la idea solidificada de que las mujeres somos un común que circula para los trabajos de los cuidados, al hacer visible el conjunto de relaciones que son necesarios para crear la fuerza y los sujetos que sostienen la cotidianidad y la lucha, se piensan los cuidados desde lo común.

*Nosotras, como tú dices, hemos creado estos vínculos y estos lazos queriendo fomentar mayores lazos de confianza también, que en estos momentos son primordiales e importantes, especialmente por todo este tema del autocuidado, y lo rico es saber que también las defensoras territoriales, por ejemplo, tienen este grado de*

*confianza con nosotras no, o sea, realmente ellas sienten que no solamente somos un apoyo, sino también somos un mecanismo de canalización también donde ellas pueden hablarnos y contarnos también de las preocupaciones que tienen. Salvaginas*

El reconocimiento de la violencia expropiatoria es otro eje importante para conectar las comunes que se van tejiendo en estos vínculos, el despojo, la amenaza, la muerte de territorios de vida, la forma de guerra ataca profundamente a las tramas comunitarias, los trabajos de cuidado y la politicidad puesta en marcha en organizaciones de mujeres. herramientas del despojo extractivista que las experiencias de los cuerpos feminizados colocan en el centro, y tal y como advierte Segato (2016), *el dominio y la guerra cumplen una función expresiva en las pugnas por el territorio que se imprime en los cuerpos feminizados.*

Por lo que las prácticas de autodefensa, como ese lugar no ingenuo que reconoce la violencia del mundo capitalista donde vivimos, pero que se desplaza del lugar de víctimas y de heroínas para reconectar con los vínculos y con el cuerpo, son espacios de politicidad emergente que también se van practicando en estas alianzas.

*No difundir abiertamente datos no de las compañeras y en general de las resistencias, no a hacer esta difusión de datos personales. MTR*

*Yo siento que eso es, o sea, vernos solo mujeres es autodefensa de ya el hecho de estar solo mujeres ahí. MTR*



*Decir bueno, existe una violencia estructural que nos está golpeando y esta violencia estructural también golpeada, medio ambiente, pero, así como golpea al medio ambiente nos golpea a nosotras, entonces nos ha tocado generar este tema de discusiones e incluso hacer mayor incidencia, digamos, en diferentes espacios, Salvaginas*

Tal como nos compartió Itzel Sánchez en unos de los diálogos que entablamos con ella, pensar desde la autodefensa es construir un lugar abierto hacia la transformación, la creatividad y la fuerza, en contra de la violencia que intenta paralizarnos, para convertirnos en víctimas eternas y sujetas dependientes de la institucionalidad como resguardo. En este sentido los vínculos tejidos en las luchas, es un lugar de resguardo, pero también de transformación donde las comunidades se van creando y recreando como la fuerza de los ríos donde el movimiento no para y reconoce su propia fuerza cuando se reapropia de su energía.

## 6. EJERCICIO PARA PENSAR JUNTAS:

### **LUCHAS FEMINISTAS ANTIEXTRACTIVISTAS DEL TIPNIS<sup>10</sup> AL HORIZONTE DE LUCHAS ANTIECOCIDAS**

Realizamos dos ejercicios para pensar juntas, convocando a compañeras de colectivas feministas urbanas con las que nos hemos encontrado en espacios de confluencia de luchas feministas antiextractivas. En uno de los ejercicios propusimos reflexionar juntas sobre los modos que ha confluído su lucha feminista, producida en un contexto urbano, con la lucha de las compañeras del TIPNIS. También les pedimos hablar de las formas de cuidado, auto cuidado y autodefensa que hubieran podido practicar en la experiencia compartida con compañeras de ese proceso de lucha.

En un segundo ejercicio para pensar juntas convocamos a las compañeras a circular la palabra en dos momentos: un primer momento de reflexión conjunta sobre las experiencias particulares frente a los incendios y el despojo ecocida en 2019 y, en un segundo momento, planteamos hablar del horizonte de la lucha antiecocida abierto desde nuestras luchas feministas.

---

**10** Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré

En los dos espacios, a los que las convocamos para el diálogo, cada una puso en común su experiencia sin que mediara el objetivo de llegar a conclusiones ni acuerdos, simplemente, nos propusimos un ejercicio para ir escuchándonos las unas a las otras e ir encontrando sentidos comunes y diversos de acción frente al asedio extractivista.

Nuestra inquietud fue la de conocer qué pasa con nuestras luchas y cómo confluyamos, como colectivas urbanas, con espacios de lucha en los territorios, qué es lo que nos llevó a ser parte de procesos empujados desde territorios que no habitamos cotidianamente, pero que no nos son ajenos. Nos preguntamos también cómo no terminamos invisibilizando nuestra propia lucha en estas confluencias en las que se cultivan vínculos entre mujeres que luchamos tanto en momentos de despliegue amplio de la acción colectiva como en tiempos de repliegue de la misma. Una de las compañeras narra su historia vinculada a la lucha contra la construcción de la carretera en el TIPNIS como un lugar de disfrute del encuentro con mujeres de tierras bajas, ya que sus luchas habían estado hasta ese momento relacionadas con su territorio de residencia en los andes, el vínculo con mujeres de tierras bajas supuso, para ella, la apertura a otros modos de pensar y hacer en lucha.

*Hasta el día, me acuerdo de las particularidades de las marchas indígenas de Oriente, con las diferencias que tienen con las de occidente. Disfruté mucho de esa marcha, pues yo era muy joven y conocí muchas, muchas, muchas personas en esa marcha, muchas mujeres. (E.L)*

Un lugar interesante de cuidado entre mujeres en la lucha es el que la compañera denomina como las “maternidades en marcha” un lugar complejo para habitar la lucha.

*Yo estaba como recién parida y entonces había muchas compañeras que estaban marchando o gestando o que estaba marchando con hijos pequeños o que habían dejado a los hijos. Entonces, mi vínculo con las hermanas venía desde estas maternidades (...) maternidades en marcha, que supone maternidades en sacrificio, materiales en sí, en lo que se llama el callar las cosas estas. Este tema de que hay que aguantar (...) de la resignación (...) del no hay más qué hacer, tenemos que estar, tenemos que estar aquí. Está el tema del miedo, de la inseguridad, pero también del cuidado, no porque debía como el poder hablar de estos, de este espacio, de estas crianzas. Así pues, están llenas de consejos, una cosa que a mí siempre me ha mueve mucho, sea consejos desde que hierbas para las guaguas cuando se ponen mal por algo hasta consejos de cómo y dónde dejarlos para que no les pase nada en el sentido de que sean violentados por un tercero. (EL).*

Existe un lugar en la lucha que se teje desde la cotidianidad de los vínculos concretos desde las maternidades cuyos cuerpos están presentes de otras maneras en el andar, ya sea porque llevan consigo a sus hijos o ya sea porque marchar significó ausentarse de su cuidado porque los dejaron en su comunidad. En la marcha también se habla de las múltiples violencias vividas.

*En mi caso particular ha sido desde la cocina, desde la receta, desde el cuidado de la guagua, desde el contarnos*

*los problemas que tenemos, (...) situaciones de violencia que se van contando con sus mismos parejas, con sus papás, con sus vecinos, con sus suegras, etcétera, etcétera. Otro es tema de la angustia permanente, cuando dejas a tu hijo donde no puedes comunicarte. (E.L)*

La maternidad es uno de los lugares de encuentro y de cuidado de las mujeres en marcha, pero también se relatan lugares de cuidado y complicidad entre mujeres justamente en su condición de no ser madres.

*Ese vínculo que contaban de sus maternidades yo pensaba que me pasaba como lo opuesto, como que varias cuatas que tenían sus guaguas aprovechaban como el cacho que estábamos con conmigo, digamos entonces podíamos como conocer e incluso yo no sabía que tenían guaguas porque siempre estaba solas, como que eran de mi edad. Y era rico como ese escape que se generaban ella, si nos podíamos irnos al río a ser y el estar sola. (L.H).*

*Ya se aprendió a hacer el otro y como sentir a ellas, como también muy maestras y muchas veces, cómo reconocer la curiosidad que tenía muchas cosas, un lugar fértil para poder transmitir ese conocimiento que tenía e incluso ellas proponer, cosas para enseñarme, han sido grandes maestras definitivamente en la vida para mí, Qué recuerdos. (L.H).*

Por otra parte, participar en la marcha como mujer joven de tierras altas, supone, de acuerdo con otros relatos enfrentarse a formas en las que se evidencian prácticas machistas y pactos

patriarcales y mediaciones de algunas ONG que despolitizaban. Ir quitando el cuerpo de esos pactos patriarcales, en el transcurrir de la propia marcha, va produciendo un lugar de cuidado que es el de un entre mujeres que se encuentran en espacios de la cocina, en la no idealización de las formas comunitarios y espacios de mujeres que se viven como un refugio político y de aprendizaje que se va cultivando mientras se camina.

*En el TIPNIS, el relacionamiento era en la cocina, que era el espacio donde podíamos estar, donde yo me sentía segura, porque realmente yo no me sentía segura cuando había fiestas. Y más aún cuando entró el MAS, que ya había peleas entre comunidades, se peleaban entre familias. Precisamente para no idealizar estas luchas, incluso también de las mujeres, que ese un gran dilema ahora. También vi cómo los proyectos extractivos entran (...)diría ni de la mano, del patriarcado así. (MCH).*

*Es entrando a las comunidades desde yo puedo narrar eso y creo que desde ahí me permite no idealizar. (MCH).*

*Tal vez lo último que puedo decir es que yo me aleje precisamente porque, en esa relación de tutelaje, entraron muchas oenegés. Y vi que ya estaba, así como empezando a pudrir todo ahí adentro. (MCH).*

Relacionarse con comunidades concretas en sus contradicciones internas también es una estrategia de cuidado de la lucha pues permita no idealizar en abstracto y a la vez tomar conciencia de las realidades concretas que se habita y darse tiempo para procesar ese encuentro con la lucha en sus contradicciones y potencialidades.

*Es un grupo de compañeras, que yo creo que nos hemos entretejido ahí en la calle, no, o en la calle (...) nos fuimos tejiendo desde ahí y de ahí vivimos otros procesos fuertes que de alguna también tenemos pendiente hablar. (E.L.).*

*No idealizar y ver estas luchas, estas demandas en la dimensión, en lo que son seres humanos concretos, como seres humanos colonizados y colonizadas, y partimos de ahí, me parece, de reconocernos como somos. Evidentemente hay una fuerte tensión entre la mirada que los pueblos indígenas de tierras altas tienen sobre los pueblos indígenas de tierras bajas. Y eso es una mirada muy, muy paternalista, muy colonial, muy racista. (E.L.).*

Una de las compañeras va narrando la historia de su vinculación política con el proceso de lucha desde un lugar que la remontaba a su infancia que se convierte en un lugar central de producción del vínculo a partir de un territorio que no es un lugar cerrado y estático, se refiere al río como su territorio de confluencia de luchas en movimiento.

*Desde que me mudo a La ciudad de La Paz, una de las primeras cosas que me impresionaba era como contaminado, estaba este río. Entonces era de esas cosas que me impactaba mucho. Después de muchos años y primer acercamiento fue cuando mi papá nos saca del colegio para ir a recibir la marcha del TIPNIS, entonces nos unimos al bloque negro ahí atrás, con todos sus cuates, anarcos y pues desde ahí empiezan como los relatos (...) Cuando yo ya entro, digamos, a esta esfera del del activismo también me relaciono con gente mayor. (M.H.)*

El aprendizaje que se da en el encuentro con otras formas de lucha pone a la capacidad de escucha y el saber callar para escuchar como un lugar para cultivar vínculos distintos a las formas de hacer política sindical que pone la palabra de quien se impone en el centro.

*Cállate tú que ahora nos toca hablar a otras, y era como darle este giro, de que claro, yo siempre he tenido la palabra, la voz. No me tocaba hablar a mí. sino le tocaba hablar a las compañeras. (...) para mí ahora tiene mucho más sentido callar esta voz, muy colonial, muy moderno colonial, así como apaga un momento, esto a ver que hay que escuchar estas otras voces (...) nosotros igual estábamos muy dentro de un feminismo pues hegemónico. Entonces yo si entro y me toca admitirlo porque es parte de mi historia de relacionamiento, no como como ingreso a escuchar esas compañeras que primero, pues esta primera lección fue como cállate, nos toca escucharnos, que nos toca hablar a nosotras. (M.H.).*

La escucha habilita, según relata una de las compañeras, lugares para preguntarse sobre la propia lucha en contextos urbanos y problematizar qué es un territorio en la ciudad, y cómo se construye.

*En su momento no entendía muy bien qué significaba el territorio y creo que sigue siendo para mí una gran incógnita. Ahora algo que todavía me hace ruido, que todavía hace ruido en mi cabeza es qué es el territorio para una mujer y pues la urbanidad no. Y cómo generar, o sea, cómo construir estos territorios, no. algo que me*



*ayuda un montón ha sido entender que también tenemos territorios ampliados, pero es súper importante, al mismo tiempo, tener un lugar de enunciación para las mujeres, que compartamos con las experiencias con las mujeres (M.H.)*

La marcha, como lugar de encuentro con las compañeras, permite conocer los territorios que cada una habita, tanto en el campo como en la ciudad, de una manera tal que habilita una forma de politicidad que tiene que ver con una visión de autocuidado que está desvinculada del cuidado colectivo y particularmente del cuidado de un vínculo que la dicotomía campo – ciudad niega o esconde.

*En las calles y una marcha nos unimos también y hablar con las compañeras y creo que mucho más allá del feminismo, lo que me hacía sentido, una vez más, cuán importante era el río para ellas y para mí, estas cosas que parecen ser tan superfluas. (M.H.)*

*Que vengan, al 8 de marzo, la compañera me ha marcado (..) nosotras, teníamos que traerlas para para generar estos encuentros, entonces, para mí, después, con otra lucha que fue Tariquía, fue súper importante ir al territorio. (M.H.)*

La dinámica del activismo político en una figura de la salvadora de otras es un lugar que se problematizó bastante en el diálogo y en la propia marcha.

*Yo creo que en esos años a mí me comía mucho esto del activismo. Entonces, me canso un momento, me llega a agotar, porque sentíamos todo el peso de resolver las cosas, como salvadoras, entonces para mí es fundamental también decir que en estas fechas he ido tejiendo y también he ido destejiendo. (MH)*

Otra de las compañeras que nos relató su experiencia de marcha por el TIPNIS, habla de prácticas de autodefensa frente a formas de acoso como una forma de politicidad feminista, señalando:

*Es loco retroceder en el tiempo y hablar de esto, porque ahora que pienso me en esto del vínculo, creo que tengo un vínculo abandonado, tengo abandonado con las cuatas y los cuates de allá, y creo que tiene que ver porque yo en el territorio la época de la resistencia viví una agresión, muy jodida y desde eso, me salí y fue como cortar absolutamente todo. (LH)*

Revisitar la experiencia después de vivenciar las luchas feministas, permite identificar los enojos vividos contra las agresiones patriarcales en medio de la lucha y devela la importancia de rebelarse contra ellas, en el marco de las luchas antiextratvistas, hecho que entendemos como otra forma de autodefensa, desde la producción de un sentido de realidad que desafía las formas idealizadas, ingenuas y romantizadas de la lucha.

*Me ponía a pensar que si el feminismo llegó a mi vida y llegó justamente después y a partir de estas cosas. (...) El acoso que sí para mí era como un lugar en el que yo me peleaba mucho en la ciudad, entonces obviamente lo*

*primero que he hecho estando en la marcha era pelearme. Con la gente que me jodía porque claro, además nosotras nos podíamos salir de la fila de la marcha y caminábamos antes volvíamos y en ese ir y venir siempre era el acoso, los piropos. Pero fue como importante esas reacciones y también a partir de eso se logró como hablar incluso en las asambleas y los dirigentes, como llamaron la atención de esta práctica. Y, claro, fue también a partir de estas alianzas en sus reflexiones con las cuatas. (LH).*

La misma compañera relata cómo se enojó y se sintió empujada a asumir más acciones cuando Evo llamó conquistar a las mujeres yuracaré como mecanismos o táctica para que los varones se apropiaran del su territorio.

*Yo andaba como encantada y romantizando (...) Y aprender, digamos, esas prácticas y sobre todo con las cuatas y si sobre todo en la cocina (...) A veces no, que es que eres la externa que no tienes la organización (...) la cocina era el lugar para sentirse útil, digamos, y aprender. Es importante entender que estos momentos eran de tiempos cortos, pero largos en sí, la resistencia o el mismo marchar. Implicaban sostener la vida misma cotidianamente, o sea, había que hacerlo todo el tiempo (...) sostener esa lucha era tener que cocinar, ir a buscarle, ir a traer agua, etcétera. Y que en su momento han sido súper importantes para mí. Porque, claro, tanto en la marcha como en la época de la consulta había como entregado mi cotidiano y día a día, al estar ahí y había convivido (...) (LH)*

En cada lucha existen espacios de cuidado entre nosotras, cuidado colectivo, como los relatan cada una de las experiencias antes descritas por las compañeras cuando hablan de la producción común de un vínculo, y a la vez cada vínculo produce la necesidad de un tipo de cuidado específico y concreto relacionando el autocuidado con el cuidado de un hacer político común en lucha. En este marco la autocrítica es fundamental para los procesos de lucha y resistencia como se relata, en una de las experiencias, antes presentadas, cuando la decisión de silenciar la propia voz para escuchar a la otras es una decisión autónoma; sin embargo, existe una línea muy delgada entre la autocrítica y la autocensura y el silenciamiento que viene de afuera, un silenciamiento patriarcal, que se agarra también mucho de estas culpas coloniales y patriarcales que nos atraviesan para callarte y callar contigo a otras compañeras.

Las confluencias producidas en la marcha en defensa del TIPNIS, de hace ya una década, han generado las condiciones de posibilidad de un tipo de politicidad que, en esto momento, se nombra ecofeminista en las que se disputa la separación entre las luchas antipatriarcales y la antiextractivistas, entre las feministas y ambientalistas.

En el diálogo que propiciamos con compañeras feministas que vienen confluyendo en acciones contra los despojos ecocidas en Bolivia y que están contribuyendo a mantener abierto un horizonte de lucha feminista antiecocida y antiextractivista, una de las compañeras advertía una falta de cuidado del vínculo entre luchas que se asumen ambientalistas y las feministas, señalando que siente una falta de reciprocidad, que se produce, en parte, en la separación o sectorialización de las luchas.

*Veíamos que falta esa reciprocidad entre ambos movimientos porque, si bien, muchas aquí estamos en los movimientos feministas, apoyamos, hay constancia cuando vamos al otro lado, específicamente para abordar temas ambientales, no vemos a las compañeras ni a las colectivas feministas. No hay esa reciprocidad o sobre todo esa coherencia no debe estar en ambos espacios. (NP).*

Cuando se habla de coherencia en las luchas no se lo hace desde un señalamiento de contradicciones para invalidarlas, sino asumiendo la necesidad de colocarse en un lugar integral y ubicuo con respecto a transformación a la que se aspira. Los ecofeminismos, pero también los feminismos antiextractivistas asumen, así una lectura crítica integral del modelo de desarrollo, comprendiendo que una lucha antipatriarcal es a la vez anticapitalista y anticolonial.

*Hace unos 5 años activamos juntas desde territorio y mujeres, territorios y resistencias. Un poco problematizando lo que pasa en Santa Cruz, una ciudad que está hecha para el consumo, para el extractivismo, para la economía neoliberal, pero hay una explotación hiper capitalista que, no sé creo que en pocas ciudades he visto yo en otros lados. (TT).*

*Para mí eso fue el ecocidio, no solamente en la ciudad en la que vivo. O sea, que vivís en una ciudad, que, de pronto sabes la destrucción que está generando ese consumo de esa ciudad y que obviamente, que está enlazado a muchas dinámicas mundiales. Pero así fue muy claro en ese*

*momento. Y la otra cosa sentir una pérdida. No, no sé, yo creo que sentí mucho dolor también. O sea, sentí pérdida, incertidumbre de lo que va a pasar en el futuro también y eso creo que lo politizo que es muy difícil para mí separar el feminismo desde cómo entiendo esto. Capaz porque no tengo experiencia en espacios mixtos que activan contra el extractivismo. Yo siempre he activado contra el extractivismo desde los feminismos. (Ecocidio, CC).*

El deseo de cambiarlo todo, como lo nombra Verónica Gago (2020), que es base de la potencia feminista, es una suerte de brújula para la acción, y, de acuerdo con lo expresado por unas de las compañeras con las que hablamos sobre el horizonte antiecocida de las luchas feministas, supone dejar el terreno de lo meramente simbólico para avanzar en tareas concretas de transformación. Lo anterior tiene que ver con asumir el sentido de realidad, salir de la ingenuidad que propone Iztel Sánchez para entender autodefensa como una práctica política cotidiana.

Hoy en Bolivia no es tumbar la estatua de Colón, es tumbar el agronegocio, es tumbar la minería y no estamos teniendo ese debate aún, estamos todavía en lo simbólico, tratando de unir fuerzas para tumbar una estatua física en que está en un punto exacto. Pero, qué ha pasado hace 500 años y está muy bien, pero pienso que ese debate, sobre descolonización atraviesa la devastación de que estamos teniendo ambientalmente en este momento y tiene nombre y apellido, y pienso que hay que nombrarlo y todo el tiempo. Y por eso siento que, si hay que abordar este tema de descolonización con el tema del agronegocio, el sistema alimentario que nos están imponiendo, que es obviamente fascista, que es obviamente corporativo y lo

mismo con la minería, que sabemos que somos un país minero y no nos atrevemos como mujeres a interpelar a los mineros porque a las mujeres mineras sabemos que son debates complejos, pero que van a en algún momento los vamos a tener que hacer. (NP).

En el contexto de la crisis política del 2019, las luchas antiecocidas se volvieron palestra política para actores cívicos y también objeto de actos demagógicos de una clase política que favorece el agronegocio y poco o nada ha hecho para frenar el avance devastador del fuego. Una dimensión del cuidado de las luchas es la de denuncia de estas formas apropiación partidaria de una lucha.

*Hay dos momentos que recuerdo muy bien: uno que donde no podía contenerme la rabia y se me salían las lágrimas, era cuando estábamos en Tapera, (...) nos tocaba a las 3:00 de la mañana, ver a los bomberos y también llegaba pues el comité cívico Pro Santa Cruz, junto con la Asociación de Comparsas Carnavalera hacer una súper célebre donación en ese momento en esa Plaza en Tapera y llegaban con unas herramientas que aparte eran ridículamente obsoletas, no eran bate fuegos con el mango de metal, así de absurdo, o sea algo que ni siquiera te va a servir para combatir el fuego. Y encima se sacaban fotos con ese bate Fuego con mango de metal con los bomberos. Y me daba ganas de darles, a cada uno, pues su batefuegazo. Entonces, si lloraba, lloraba y lo miraba y me enojaba tanto, tanto, tanto ese momento que sí, Pues ahorita que me acuerdo todavía me hace dar mucha, mucha, mucha rabia. (V)*

Finalmente, la producción de memoria histórica sobre los incendios se plantea como una forma de autodefensa en el sentido de que producir criterio propio, tejer una narrativa propia sobre una realidad concreta, que es la condición para la autodeterminación que recuperamos de los diálogos con Itzel Sánchez. Esto se convierte en un espacio de politicidad también contra las narrativas polarizadas sobre los acontecimientos en la crisis de 2019.

*Esto tiene larga data en la Chiquitanía. No es algo que empezó el 2019, sino el 2019 fue un hito de intensificación. La zona ha sido zona de chaqueo de quema, de expropiación, de falta de agua desde que tengo uso de la memoria y tengo muy presente el hecho de un río que cruzaba por una comunidad que se llama Natividad, que está en la serranía entre el Chaco y las ciudades, la ciudad, el pueblo de San José. (Sin embargo, ahora se) empezó a quemar, algo que nosotros nunca habíamos visto que se queme de esa manera, ver la zona del Chochi, ver todo el Valle de Tucabaca incendiado fue realmente un trauma. Severo de entender hasta dónde había llegado la mano del hombre y eso va muy asociado a la carretera, una carretera que se pidió por años que exista, pero que yo creo que fue al final, uno de los peores errores. Una catástrofe que exista la carretera bioceánica porque ni bien estuvo esa carretera y pues ya no había bosque, o sea ya de una desapareció y fue algo que se normalizó mucho, que seguimos normalizando los cruceños, la pérdida de bosque. Pasa una carretera y vas a ver una*



*cantidad absurda de plantaciones de soya y no te planteas por qué está sucediendo esto porque lo normalizamos, normalizamos que cada septiembre haya humo, o sea eso no es normal, pero lo normalizamos. Y de pronto pasó a ser algo que era que era obvio que iba a suceder y que sigue sucediendo y no debió pasar de esa manera, y por eso digo la lógica de la ciudad de Santa Cruz. ¿Cómo se cambia? ¿Cómo se cambia eso de defender una lógica que está planteada para la destrucción? (TT).*

*Creo que lo que hizo fue quitarme la venda, de dejar de normalizarlo más que todo, Plantearse esto no estaba dentro de lo normal. Esto no ha sido Algo que nosotros podemos decir qué sucede, porque la naturaleza lo quiere porque se calienta la tierra porque hay las condiciones, sino porque el humano ha generado las condiciones cada vez de una manera mucho más profunda y mi relación con el territorio es esa, o sea, es entender que estoy perdiendo lo que yo conocía, es mi propia memoria, a la que me están expropiando cuando me expropián la posibilidad del bosque. El hecho de que ya no haya la posibilidad de siembra en la zona, o sea, no se puede sembrar o que se haya perdido una cantidad de cultivos que existían en el bosque, que ya no van a existir. (TT)*

Frente a esa realidad, tan claramente descrita, ese sentido de realidad, previo a la posibilidad de autodefensa, marca las posibilidades de apertura de un horizonte de lucha antiextractivista particularmente en Santa Cruz, como una lucha feminista y quizás ecofeminista.

La toma que hubo en el en el Comité Cívico fueron las compañeras feministas, compas míos de feministas autónomas que son antiespecistas, compas de Mujeres Creando fue una toma que apuntaba realmente a tener esos espacios de alianzas que no necesariamente son espacios en donde todo va a funcionar, pero que son alianzas estratégicas para lo que está pasando.

Otro lugar de autocuidado es el de las alianzas entre mujeres que descreen de las alianzas estratégicas en espacios mixtos:

*Un problema severo es que uno de los líderes está pues no solo cuestionado, sino que fue puesto en la palestra de los violentos. Y yo ahí sí, problematizo la alianza estratégica. ¿Cómo le hacemos para saber que no estamos con compañeros que son violentos en sus espacios? Eso a mí sí me genera mucho ruido y por eso mis alianzas estratégicas en los territorios siempre han sido, y con Claudia esto lo hemos trabajado con las mujeres en las comunidades. (Ecocidio, Tt)*

## 7. ALGUNAS CLAVES PARA POLITIZAR EL CUIDADO DESDE LA AUTODEFENSA

Estos diálogos se han ido tejiendo como un macramé, desde nuestras propias preguntas sobre cómo explorar el conocimiento que se crea y se interceptan en los cuidados y las luchas que lo van problematizando como centralidad de nuestros comunes, ensayando formas y figuras de investigación feminista. Más que síntesis o hallazgos fuimos encontrando nudos de diálogos, nudos de encuentros entre las múltiples luchas que hemos recorrido desde diálogos previos y desde esta investigación.

Mirando el cuidado como un tejido que trasciende las fronteras que el extractivismo amplificando nos está imponiendo aceleradamente, podemos identificar, a pesar de la coyuntura de crisis de todo tipo sobre la vida, que las luchas feministas y aquellas que se despliegan en los territorios amenazados por el extractivismo se mantienen en el deseo de defender los comunes que sostienen la vida cotidiana y desplegar los vínculos para ir tejiendo otras formas comunes de hacer.

Cada uno de los espacios abiertos para dialogar, en los ejercicios para pensar juntas, para la transmisión de experiencias en la producción de conocimiento feminista, en los ensayos colectivos para historizar nuestros vínculos en tanto mujeres que luchan nos han permitido tejer nudos de reflexión a través de los cuales vamos identificando distintos modos de politicidad feminista desde los cuidados.

Desde cada uno de los nudos de diálogo y reflexión producidos con las compañeras que respondieron a nuestra convocatoria nos hemos permitido ir armando el tejido de figuras creativas como las que se forman del macramé; pudimos tejer una suerte de malla, de red hecha de formas de cuidado producidas en las luchas antipatriarcales y antiextractivistas. En esa malla se encuentran espacios y formas de politización desde los cuidados que nos permiten ensayar algunas claves para politizar el cuidado desde la autodefensa.

Desde un inicio, nos dejamos guiar por algunas inquietudes y problematizaciones en torno a modos de pensar los cuidados que se han convertido en tendencias generales y casi incuestionables de análisis y acción política. En primer lugar, la categoría de autocuidado se utiliza con mucha frecuencia sin dotarle de contenidos políticos desde las luchas y experiencias concretas. El autocuidado, así fuera de una comprensión del cuidado como relación social en lucha, termina reproduciendo la lógica de los manuales de autoayuda para mujeres sobrecargadas de trabajo, que en última instancia y en el mejor de los escenarios nos servirá para acomodar mejor la carga, pero no para cuestionar los mecanismos de opresión y dominación y estructuras que sostienen las formas patriarcales, capitalistas y coloniales

que configuran la división sexual del trabajo y que permiten invisibilizar que hay formas de amor y cuidado que no son más que trabajo no pago como insiste en decirnos Silvia Federici.

De la misma manera, la figura la defensoras, cuidadoras y/o guardianas de los territorios y la naturaleza que se ha convertido en otro significativo que no se problematiza, pese a que viene teniendo algunos efectos de visibilización individualizante que disocia a ciertas lideresas de sus vínculos producidos en lucha, las vulnerabiliza o las presenta como heroínas, salvadoras que luego son fácilmente victimizantes pues quedan expuestas de una manera peligrosa a múltiples actores depredadores de las luchas de resistencia en los territorios.

Así, la figura de la defensora también puede terminar siendo un factor de división interna y de debilitamiento de la lucha pues genera, por un lado, una sobrecarga de responsabilidad en una figura visible de la lucha, que luego va contra ella y contra el proceso de lucha. La salida a los efectos que generan estas técnicas de autocuidado puede tener efectos despolitizadores cuando se aplican como recetas generales, que no permiten una transmisión de conocimientos desde experiencias concretas de mujeres que hacen y piensan en luchas situadas.

Las claves o contraseñas que nos ha permitido desplazarnos de esos lugares despolitizadores sobre los cuidados, que nos inquietaron desde un principio, son: a reapropiación de la energía de la lucha como un proceso de politización feminista planteado por Cristina Vega. En segundo lugar, la noción de lo común como una relación social, presentada por Raquel Gutiérrez, producida en el marco del seminario de entramados comunitarios y formas

de lo político, de lo común, una relación social de asociación y cooperación capaz de habilitar cotidianamente formas comunitarias diversas.

Finalmente, han sido claves las reflexiones sobre autodefensa que nos transmitió Itzel Sánchez, en el diálogo al que la convocamos, que nos ha permitido comprender que la autodefensa no es, simplemente, un práctica de autocuidado individual, reactiva, sino que permite producir un lugar de autodeterminación a partir de un proceso que entreteje un malla y una trama de cuidados que solo puede configurarse en ejercicio cotidiano de formas de cuidado individual, cuidado mutuo, cuidado colectivo y desde la producción de comunes en lucha y el proceso del cultivo y cuidado de los vínculos entre mujeres en lucha.

# BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands= La frontera : The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Barreda, V. (2020). *La lucha por la vida en Santa María Zacatepec*, Juan C. Bonilla, Puebla. Esbozo de una problemática BUAP: Puebla.
- Cornejo, A. (2019). Re- apropiación de la palabra de mujeres rurales en Chiapas en su proceso de defensa de la tierra y el territorio. *MEDIACIONES*, 4-21.
- Cruz, D. T., Diaz , J., & Magalhaes, L. (2021). Vivir en la frontera. En E. Política, *Fronteras y cuerpos contra el capital* (págs. 4-8). Barcelona: Icaria.
- Juarez, I. (2019). *Las mujeres sostienen la existencia: La reproducción de la vida en Juchitán de Zaragoza despues del terremoto del siete de septiembre de 2017*. Oxaca: Tesis de Maestria.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires. Tinta Limón.
- Gutiérrez, A. (2021) *Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político La vida en el centro. Feminismos, reproducción y tramas comunitarias*
- Gutierrez, R., Reyes, I., & Sosa, N. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Heterotopias*, 1-15.

- Machado, H. (2021). Extractivismo y crisis civilizatoria. De los extravíos de la vieja izquierda al Postextractivismo: Independencia, Justicia, Democracia y Humusidad. En D. Castro, & H. Salazar, *América Latina en Tiempos Revueltos* (págs. 69-108). Montevideo, Cochabamba, Morelos: Editorial Zur, Libertad Bajo Palabra, Excepción .
- Mies, M. (1998). ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate entorno a la ciencia y la metodologías feministas. En E. Bartra, *Debates entorno a una metodología feminista* (págs. 63-102). México: UNAM.
- Osorio, D., Gandarias, I., & Fulladosa, K. (2021). Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones feministas: entre academia y activismos. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 43-66.
- Perez, A. (2016). *Subversión Feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Tzul, G. (2018). *Sistema de Gobierno Comunal Indígena: Mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq'ena'*. México: Libertad Bajo Palabra.
- Vega, C. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revistas de Estudios Sociales*, 49-63.
- Vega, C. (2021). Rutas de la reproducción y el cuidado por América Latina. Apropiación y valorización colectiva y política. En *La vida en el centro. Feminismos, reproducción y tramas comunitarias*. Montevideo: Minervas.







# NUESTROS COMUNES EN LA LUCHA

**POLITIZAR DESDE EL CUIDADO Y  
LA AUTODEFENSA FEMINISTA**

Cuando nos encontramos con la convocatoria pública del Fondo de Mujeres Apathapi Jopuei para realizar una investigación sobre “acciones y estrategias de autocuidado y cuidado colectivo de las mujeres organizadas en la defensa y resistencia de sus territorios” nos sentimos frente a una oportunidad para encarar un desafío político que ya íbamos bosquejando desde nuestros espacios de lucha cotidiana, personal y colectiva, tanto en el ámbito de nuestros espacios feministas como del ejercicio de investigación universitaria: el desafío es el de senti-pensar los cuidados y la autodefensa como espacios y formas de lo político que son vitales para nuestras luchas.

